



**LA EUCARISTIA, SU SIGNIFICADO Y REFLEXIONES PARA
MEJORAR LA CONVIVENCIA DE LA COMUNIDAD
PARROQUIAL DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS.**

ESTEBAN JACOB MIUESES NARVAEZ

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2010**

**LA EUCARISTIA, SU SIGNIFICADO Y REFLEXIONES PARA
MEJORAR LA CONVIVENCIA DE LA COMUNIDAD
PARROQUIAL DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS.**

Trabajo para obtener el título de Licenciado en Teología

ESTEBAN JACOB MUESES NARVAEZ

Directora
Dra. Isabel Corpas de Posada

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2010**

RAE

TIPO DE DOCUMENTO: Trabajo de grado para optar por el título de LICENCIADO EN TEOLOGÍA

TITULO: La Eucaristía, su significado y reflexiones para mejorar la convivencia de la comunidad parroquial del Señor de los Milagros.

AUTOR: Esteban Jacob Muses Narváez.

LUGAR: Ipiales - Nariño

FECHA: Agosto de 2010.

PALABRAS CLAVE: Rito de la Eucaristía, liturgia de la palabra, liturgia de la eucaristía, significación, reflexiones, convivencia, comunidad parroquial, concientización, rutinización, vivencia, antivalores.

LINEA DE INVESTIGACIÓN: Dios, Iglesia, Mundo

METODOLOGÍA: Se utilizó simultáneamente algunos métodos, entre los que se destacan; el método reflexivo, el cual permite realizar un procedimiento sistemático y analítico para la indagación, ejecución, construcción y presentación de resultados; también se aplicó el método deductivo, herramienta que permite el análisis desde una amplia cosmovisión teológica de la Eucaristía y su significación, para llegar a las particularidades de las interpretaciones que se realizo en la comunidad parroquial El Señor de los Milagros de Ipiales; complementariamente, se aprovechó las bondades de los métodos inductivo, analítico - sintético, sociológico, descriptivo, histórico y didáctico, que ayudó al análisis e interpretación de la investigación bibliográfica, de campo y su resolución estadística.

CONTENIDO: La Eucaristía, su significado y reflexiones para la comunidad parroquial el Señor de los Milagros de Ipiales, un reto para salir de la rutinización de las prácticas religiosas, para redescubrir las acertadas o erróneas acepciones que se tiene sobre la Eucaristía, con el claro propósito de hacer de este sacramento en su conjunto, un referente que inspire e induzca a mejorar la convivencia diaria de nosotros la comunidad parroquial y ser capaces de defender la fe y la manera de proceder ante las constantes amenazas de la sociedad.

FUENTES CONSULTADAS: Beckhauser, Alberto. *Los Sacramentos en la Vida Diaria*. Bogotá: San Pablo, 2003.
Biblia de Jerusalén, Roma: Desclee Dbrouwer, S.A., 1998.

- Boff, Leonardo. y Boff Clodovis. *Cómo hacer teología de la liberación*. Brasil: Vozes Ltda. 1985.
- Cardona Bedoya, Jorge Arturo. *¡Haced esto!: normatividad para la celebración de la eucaristía*. Bogotá: Universidad San Buenaventura, 2008.
- Corpas de Posada, Isabel. *Teología de los Sacramentos*. Bogotá: San Pablo, 1995.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. Roma: Librería Editrice Vaticana. 1992
- Gesteira, Manuel. *La Eucaristía Misterio de Comunión*. Salamanca: Sígueme, 2006.
- Hortelano, Antonio. *Problemas Actuales de Moral*. Salamanca: Sígueme S.A. 2000.
- Peyron, Francesco. y Angheben Paolo. *Eucaristía Corazón de la Vida*. Bogotá: Klimpres Ltda, 2005.
- Posso, Miguel. *Diseño y evaluación de proyectos*. Loja: UTPL. 2000.
- Pierre, Bigo. *Debate en la Iglesia*. Bogotá: Salesiana. 1992.
- Runes, Dagoberto. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Grijalbo, S. A. 1978.
- Sayés, José. *El Misterio Eucarístico*. Madrid: Palabra S. A., 2003.
- Serrano, Vicente. *La Cena del Señor, Preludio a una Eucaristía*. Madrid: Espiritualidad Triana, 2005.
- Suquia, Angel. *Concilio Ecuménico Vaticano II*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1993.

CONCLUSIONES: La Eucaristía es la cima y centro de toda comunidad cristiana, que aspira vivir conforme a los mandatos evangélicos de Jesucristo. La comunidad parroquial ve en la participación del banquete eucarístico la fuerza espiritual que permite vivir mejor y que Dios está presente en las especies del pan y el vino, que con la comunión, él es parte de su pueblo, y éste de él. La liturgia de la palabra, es el mensaje que transforma las conciencias de los creyentes, para fomentar la convivencia humana en paz y fraternidad.

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma de jurado

Firma de jurado

Bogotá, D.C. agosto de 2010

AUTORÍA

Las ideas y contenidos expuestos en el presente trabajo de grado: **“La Eucaristía, su significado y reflexiones para mejorar la convivencia de la comunidad parroquial del Señor de los Milagros de Ipiales”**, previa a la obtención del título de Licenciado en Teología, en la Facultad de Teología de la Universidad de San Buenaventura Sede Bogotá, D.C., son de mi exclusiva responsabilidad.

Esteban Jacob Muses Narváz

COD. 9811001

DEDICATORIA

Con todo amor, afecto y consideración, el presente trabajo de grado, lo dedico a mi Señora Madre Clemencia Narváez Cabrera, a mis hermanos Germán y José, a mis hermanas, Crescencia, Ruth y Verónica, a la memoria de mi Señor Padre José Néstor Mueses, al Ing. José, que gracias a su apoyo constante se logró este trabajo y a todos quienes se interesen por su superación a través de estudios teológicos.

Esteban Jacob Mueses Narváez

AGRADECIMIENTO

A Dios, al personal de la Universidad de San Buenaventura Sede Bogotá, D.C. que me ha permitido superarme humana y profesionalmente, en las personas de sus autoridades, docentes y con especial deferencia a la Directora de Trabajo de Grado, Dra. Isabel Corpas de Posada, a mis familiares, que en todo momento me impulsaron a seguir adelante; y, a todos quienes de una u otra manera me animaron y colaboraron para lograr el éxito del presente trabajo.

INDICE DE CONTENIDOS

	<u>Página</u>
Introducción	11
Justificación.....	14
Planteamiento del problema.....	17
Objetivos.....	21
Estado del arte.....	22
Metodología.....	31
 PRIMERA PARTE:	
La práctica eucarística en la parroquia del Señor de los Milagros	
1.1. La comunidad parroquial.....	34
1.2. Encuesta.....	39
1.3. Análisis e interpretación de los datos de la encuesta.....	40
1.4. Análisis e interpretación de los datos de la entrevista.....	63
1.5. Conclusiones de la encuesta.....	75
 SEGUNDA PARTE:	
Significado teológico de la Eucaristía	
2.1. La Eucaristía en la Sagrada Escritura.....	78
2.2. La Eucaristía en el Concilio Vaticano II.....	93
2.3. La presencia de Cristo en la Eucaristía.....	99
2.4. La dimensión social de la Eucaristía.....	109

TERCERA PARTE

Respuesta teológico pastoral

3.1. Reflexiones propositivas.....	116
3.2 Acciones concretas desde la Eucaristía para transformar la vida de la comunidad parroquial a la luz del evangelio.....	118
3.3 Propuestas pastorales.....	124
Conclusiones.....	127
Bibliografía.....	130
Anexos.....	132

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado, ha de permitir comprender la significación del rito de la Eucaristía, poniendo énfasis en la liturgia de la palabra y en la liturgia eucarística; hecho eucarístico que tiene la finalidad de transformar positivamente la vida de la comunidad parroquial. En este sentido, la Eucaristía no solamente debe ser vista como un hecho ritual o simbólico, sino que, debe hacerse vida en las múltiples acciones cotidianas, fomentando relaciones de armonía, respeto, amor, solidaridad y justicia.

Para lograr el objetivo de este trabajo, se lo estructura en los siguientes componentes: una introducción que contiene justificación, planteamiento del problema, objetivos, estado del arte y metodología; la primera parte, desarrolla la práctica eucarística en la parroquia el Señor de los Milagros, en Ipiales, y recoge la investigación aplicada de campo, que culmina con la interpretación y redacción de conclusiones; luego, se presenta la segunda parte, que contiene los fundamentos teóricos que sustentan el significado teológico de la Eucaristía; finalmente, se expone y desarrolla la tercera parte del trabajo de grado, en la que se argumenta la respuesta teológica pastoral de los creyentes de la comunidad. Adicionalmente, se presenta la bibliografía y los anexos como elementos de soporte del trabajo de grado.

Los argumentos que estructuran la introducción, en forma resumida denotan los aspectos más relevantes que contiene este trabajo en sus diferentes partes; mientras que la justificación expone los criterios que evidencian la ejecución del tema central del trabajo de grado, destacando su importancia e indicando la factibilidad de realización; mientras que el acápite del planteamiento del problema, argumenta las relaciones que gestan el problema como causas y efectos que perturban la vivencia de la comunidad. Los objetivos, expresan lo que se pretende lograr al ejecutar este trabajo investigativo. Estos temas son reforzados con el estado del arte, que indica algunos trabajos que se han desarrollado y que tienen relación con el tema del trabajo de grado. Esta parte, concluye con la exposición de la articulación metodológica, que indica los métodos, técnicas, instrumentos y procedimientos que se han utilizado para la ejecución del trabajo.

La práctica eucarística en la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales, se desarrolla en el título denominado, primera parte, aquí, se hace una contextualización y caracterización de los aspectos religiosos, sociales, económicos y culturales de la comunidad en estudio, inclusive se presenta fotografías del lugar. Técnicamente, se aplica, desarrolla, tabula, e interpreta los resultados de la encuesta y la entrevista, aplicadas a los fieles que participaron en el proceso, para concluir con las conclusiones de este capítulo.

El capítulo titulado segunda parte, explica el significado teológico de la Eucaristía, a través, de argumentos que analizan a la Eucaristía en el contexto de la Sagrada Escritura; también está la interpretación que hace el Concilio Vaticano II sobre la Eucaristía. El análisis es reforzado al exponer los fundamentos de la presencia de Cristo en la Eucaristía, y, se concluye desdoblado el tema, la dimensión social de la Eucaristía. Todos estos temas, permiten que el lector fortalezca su bagaje de conocimientos teológicos sobre la Eucaristía, su espiritualidad, y tenga una acepción clara de la significación eucarística.

El trabajo de grado en la tercera parte desarrolla, la respuesta teológico pastoral, que la comunidad parroquial debemos dar para que la evangelización sea efectiva, para que la violencia, el terrorismo, el robo, la delincuencia y más vicios sociales, se erradiquen de la vivencia comunitaria. En este horizonte, se presenta algunas reflexiones propositivas, que comunicadas a los creyentes con seguridad ayudarán a mejorar su convivencia comunitaria, a la luz del amor al prójimo y la justicia que Jesús proclamó. Este apartado concluye con la redacción de conclusiones y propuestas pastorales a ser difundidas a la comunidad de la parroquia en estudio.

La bibliografía, indica los textos, folletos, revistas y más fuentes de consulta, a las cuales se ha recurrido para condensar los fundamentos teológicos que hacen que este trabajo haya llegado al éxito. Los anexos, indican los formatos de encuestas, entrevistas, fotografías, tablas de tabulación de datos.

Con esta breve exposición, modestamente invito a los lectores y estudiosos de temas teológicos, y en fin, a todos quienes tengan interés en ampliar las fronteras del conocimiento.

JUSTIFICACIÓN

Plantear el estudio de la Eucaristía, su significado y reflexiones para la comunidad parroquial de la parroquia el Señor de los Milagros de Ipiales, constituye un reto para salir de la rutinización de las prácticas religiosas, para redescubrir las acertadas o erróneas acepciones que se tiene sobre la Eucaristía, con el propósito de hacer de este sacramento en su conjunto, un dinamismo para mejorar la convivencia diaria de la comunidad; consecuentemente, el mensaje eucarístico que por su esencia hace trascendente los mandatos evangélicos de Jesucristo, se incorporará a la

conciencia y corazón de los creyentes, quienes a su vez, vivirán y participarán del hecho eucarístico basados en convicciones serias, serán capaces de vivir su fe y su proceder ante la sociedad, para responder a las amenazas que ponen en peligro el buen vivir de la comunidad y sociedad en general.

Desde este posicionamiento se derrumbará aquel malicioso presagio marxista que pregona que la “religión es el opio del pueblo”, y se impondrán los principios del Concilio Vaticano II, que manifiesta que lo primero de todo es Cristo y su cuerpo la Iglesia, de la cual nosotros somos sus actores, y como tales, tenemos la responsabilidad de edificar una Iglesia que esté en sintonía con las expectativas sociales y sus retos a la luz del Evangelio. Este razonamiento pretende humanizar conscientemente a la comunidad parroquial, en la mira de construir una sociedad en la que imperen valores como la paz y la justicia, y el hombre no sea el predador del hombre; sino, más bien, el pueblo en su conjunto, abandone su indiferencia y pasividad frente al hecho eucarístico, y se conviertan en el pueblo de Dios, que día a día construye su Reino.

La celebración de la Eucaristía, centro de la vida cristiana, (cf. LG 11, SC 10) debe aportar para cambiar la indiferencia de la comunidad parroquial y la falta de solidaridad, por un compromiso serio y protagónico, que a través de sus

acciones cotidianas haga trascendentes los principios y enseñanzas de Jesucristo. En la actualidad, es menester redescubrir la trascendencia de la Eucaristía como sacramento, en cuanto representa un espacio de comunicación entre la Trinidad divina y la comunidad cristiana, en la cual mediante las especies del pan y el vino, Jesucristo se hace parte de la humanidad, alimenta el espíritu, es camino de salvación, esperanza de su pueblo, y sus sabidurías se tornan prácticas de vida, en la relación comunitaria y vivencial de las personas.

En este sentido, es imperioso hacer un análisis y estudio minucioso de las premisas expuestas, y para hacerlo de una forma sistemática, coherente y a la luz del evangelio, es que planteo el tema: “La Eucaristía, su significado y reflexiones para mejorar la convivencia de la comunidad parroquial del Señor de los Milagros de Ipiales”. El trabajo de grado incluye elementos teológicos, bíblicos, doctrinales, y sociales, como también algunas reflexiones que permiten a la comunidad redescubrir la significación eucarística, a la vez que, toman el mensaje de la buena noticia de Jesucristo, como la luz que cambie sus vidas, las relaciones de la familia se mejoren, el respeto al prójimo sea efectivo y visible, se evite la violencia, y se privilegie una convivencia de paz y amor. Son estos fundamentos los que justifican el presente trabajo, porque en su esencia, trata de mejorar y dignificar a hombres y mujeres, en sus relaciones con el prójimo, teniendo como punto de partida y eje conductor la Eucaristía.

La factibilidad y desarrollo del trabajo de grado es posible, ya que se cuenta con una guía investigativa aprobada por la Facultad de Teología de la Universidad de San Buenaventura, además, el proceso ha sido coordinado y dirigido por la directora, Doctora Isabel Corpas de Posada, quien como docente tiene amplios conocimientos de teología y experiencia de docente universitaria que acertadamente me orientó en este proceso; adicionalmente, como proponente, cuento con una modesta experiencia que he adquirido al cursar mis estudios teológicos. Finalmente, debo indicar que existe la suficiente bibliografía que sirve de sustento para la investigación, y también los recursos materiales y económicos que han llevado a feliz término el presente trabajo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los acelerados cambios que la sociedad vive, no son ajenos y no dejan de repercutir en la vida de la Iglesia, y precisamente de la Iglesia caminante, pueblo de la nueva alianza que está en constante peregrinar hacia la patria celeste (cf. EE 1); dentro de esta dinámica, muchos aspectos han mejorado al verificarse diversos modos de comunicación entre la comunidad cristiana de hoy, y aquella del siglo pasado; no obstante, junto a esta fortaleza, también se evidencia cierta indiferencia y la falta de compromiso para desarrollar las actividades diarias en congruencia con la celebración eucarística y su mensaje

de nueva vida en Cristo; en este sentido, mucha gente va a misa pero su mensaje no produce el efecto deseado para mejorar su forma de vida, así la vivencia eucarística es contrarrestada por múltiples acciones de los medios de comunicación que mercantilizan la imagen de la mujer específicamente, alienan la conciencia religiosa, cultivan y divulgan antivalores, fomentan una cultura de frenesí que satisface los placeres materiales del hombre y la mujer, en una clara contraposición a los mandatos evangélicos.

Como contraparte, la doctrina social de la Iglesia, no han cesado en su intento de seguir difundiendo la buena nueva de Jesucristo. En este sentido, la repercusión de la celebración eucarística en la vida personal y social de la comunidad es significativa; puesto que “nuestro país es considerado católico; y lo es porque está constituido en su mayoría por bautizados” (Beckhauser, 2003, 11), en tal virtud, el mensaje eucarístico aún es efectivo para ayudar a la vivencia de las comunidades.

En un conversatorio preliminar con los habitantes de la comunidad parroquial de Ipiales, pude auscultar que la Eucaristía es un acto trascendental, en la vida de la Iglesia, en cuanto que es en el marco de la celebración eucarística donde se celebran los demás sacramentos, específicamente el Bautismo, en cuanto es la puerta que la Iglesia abre para dar la bienvenida a sus creaturas e hijos de Dios, a la Confirmación que llena el corazón de la comunidad y fortalece la

espiritualidad con la bondad suprema del Espíritu Santo, que hace del cuerpo humano su templo; toda esta relación por intermedio de la Eucaristía, que promueve y constituye un diálogo fructífero y permanente que la comunidad parroquial establece con Dios, y a través del cual, experimentamos su bondad infinita de su perdón, ante la flaqueza humana.

El significado de la Eucaristía, la mayoría de nosotros no lo conocemos en los términos de la teología, por lo que es urgente socializarlo y empoderarlo en la vida de los fieles; acciones que deben ir acompañadas de un profundo mensaje que permita su interpretación antropológica y la trascendencia hacia dimensiones supra naturales para entender el mensaje salvífico de Dios, en cuanto adquiere la categoría de ser imagen y semejanza de Dios, sin desconocer su existencia material.

Ante la problemática planteada, es necesario plantearse nuevos retos para mejorar la vivencia de las comunidades parroquiales de Ipiales, y de toda la sociedad de ser posible, contrarrestando de esta forma los impactos negativos, de una sociedad enloquecida por una exacerbación sexualista, la banalidad, la superficialidad y la objetivización del ser humano; en este horizonte, la Eucaristía, ha de hacer vivo su mensaje, adecuándolo a las realidades del presente, inclusive rebatiendo la tecnología en cuanto que juega a ser Dios a través de sus medios e instrumentos para solucionar ciertos problemas de la

vida de las personas que se han enmudecido ante las injusticias de la vida; consecuentemente, es urgente que su voz basada en la verdad, se escuche en los confines de todo el mundo, para denunciar las injusticias y atrocidades que los fuertes profieren sobre los débiles, los actos que denigran a la persona y su dignidad; entonces, el mensaje eucarístico no puede ser pasivo, sino que debe convertirse en el estallido de justicia y solidaridad que necesita el mundo, su mensaje debe y tiene que ser urgente para provocar la liberación del hombre y la mujer de las secuelas de opresión y del pecado que los esclavizan.

Los antecedentes planteados anteriormente son los que justifican la importancia del tema: “La Eucaristía, su significado y reflexiones para mejorar la convivencia de la comunidad parroquial del señor de los milagros de Ipiales”, lo justifican y viabilizan su diseño, argumentación y ejecución, al tiempo que lo convierten en una alternativa, que aporta a la vivencia humana, en congruencia con los mandatos del evangelio.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

- Conocer la significación de la Eucaristía, y establecer pautas de reflexión, para mejorar la convivencia de la comunidad parroquial del Señor de los Milagros de Ipiales.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Realizar un estudio crítico y reflexivo en el contexto de la teología del sacramento de la eucaristía.
- Conocer la significación sacramental de la Eucaristía, para vivirla en la comunidad parroquial.
- Proponer reflexiones concientizadoras, que basadas en el mensaje y celebración eucarística, ayuden a mejorar la convivencia de la comunidad parroquial de la parroquia el Señor de los Milagros de Ipiales.

ESTADO DEL ARTE

El estado del arte identifica las investigaciones que se han realizado con anterioridad, y el aporte que ellos brindan al desarrollo del presente trabajo de grado; en este horizonte es menester citar, los principios del Concilio Vaticano II que: “supone una verdadera inversión en la eclesiología. Antes la Iglesia era: el papa, los obispos, los presbíteros y finalmente, casi como un apéndice, el pueblo de Dios. Ahora será al revés, como insinuaba san Agustín, cuando decía: «Antes que obispo para vosotros, soy cristiano con vosotros». Lo primero de todo es el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo, a cuyo servicio están el papa, los obispos y los presbíteros” (Hortelano, 2000,106). Este razonamiento pretende humanizar conscientemente a los creyentes, en la mira de construir una sociedad en la que impere la paz y la justicia, y el hombre no sea el predador del hombre; sino, más bien, el pueblo en su conjunto, abandone su indiferencia y pasividad frente al hecho eucarístico, y se conviertan en el pueblo de Dios, que día a día construye su Reino.

Las reflexiones sobre la Eucaristía y su significado para la comunidad parroquial el Señor de los Milagros de Ipiales, es un campo que no ha sido investigado con anterioridad, en las bibliotecas no se encuentra trabajos similares; consecuentemente los conocimientos que tiene la gente sobre la Eucaristía, son producto de una catequesis primaria, previa a la celebración de los

sacramentos de (primera) Comunión y Confirmación de la comunidad parroquial, en este sentido, un mínimo grupo de gente ha seguido fortaleciendo sus conocimientos bíblicos y eclesiológicos; otro sector del pueblo asiste al acto eucarístico por tradición, costumbre, su fe, la presión familiar y social; comportamientos que deben cambiar al redescubrir el mensaje de Jesucristo desde la Eucaristía.

El estado del arte está enriquecido por una abundante producción bibliográfica sobre la Eucaristía, que en ciertos casos se limita a describir el sacramento eucarístico; pero muy pocos se atreven a hacer teología reflexiva sobre la misma; aquí está el desafío de la presente investigación, considerando que una indagación seria, si puede proponer soluciones alternativas a la problemática social desde el campo de la teología, y precisamente, desde el mensaje eucarístico. Entre estos documentos se tiene el libro de Vicente Serrano, *La Cena del Señor*, que categóricamente pide a los creyentes “Cambiad vuestra mentalidad y creed al Evangelio” (Mc 1,14 s) (Serrano, 2005, 22), esta sentencia, tácitamente pide que los cristianos católicos nos comprometamos en la transformación de este mundo y sus injusticias, cambio que tiene que ser coherente con los mandatos evangélicos de Jesucristo; esta fuente bibliográfica constituye un referente teórico que guarda congruencia con los objetivos y propósitos de la presente investigación, consecuentemente, el contenido y análisis que realiza el autor, sirve de sustento para la elaboración del presente

trabajo, en cuanto aporta con reflexiones importantes sobre las estructuras eclesiales y los elementos consustanciales de la Eucaristía.

Antonio Hortelano, en su obra *Problemas actuales de la Moral*, también analiza las circunstancias de hombres y mujeres en cuanto sienten hambre físico y espiritual, y manifiesta: “Nunca quizá como hoy, los hombres han tenido mayor necesidad de encontrar razones válidas para existir. En la actualidad muchos hombres tienen físicamente hambre, pero fundamentalmente encontramos en todas partes hambre espiritual. El mundo está amenazado por la guerra atómica, la destrucción ecológica, y sobre todo, por la falta de esperanza. Y la respuesta a esa ausencia de significado en la vida no parece estar ni en la droga, ni en el erotismo, ni en el bienestar material, ni en las religiones políticas. La única esperanza está en Cristo, que nos trasciende y abre ante nosotros caminos nuevos de salvación” (Hortelano, 2000, 113). Como puede advertirse, las reflexiones que realiza el autor, son parte de la contextualización del presente trabajo de grado, en cuanto, la Eucaristía es el espacio propicio para saciar el hambre espiritual de las comunidades que asisten a misa, el mensaje eucarístico tiene que llenar ese vacío de esperanza, que sucumbe al hombre en el pesimismo y en la materialización de su vida; y que justamente, el sacramento eucarístico revive la esperanza en Cristo del mundo entero.

En la obra titulada, *Eucaristía corazón de la vida*, de Francesco Peyron y Paolo Angheben, se afirma: “Eucaristía significa agradecer por haber sido creados y estar vivos, por ser hijos, porque Dios está con nosotros, nos ama y tiene un proyecto para nosotros (Peyron- Angheben: 12). Interpretación que torna al sacramento eucarístico en acto de vida, en una manifestación de gratitud hacia Dios y que nuestra vida no puede desarrollarse fuera del plan que Dios tiene para nosotros. Evidentemente, ese plan requiere que las comunidades abandonemos el egoísmo, la injuria, la prepotencia, el abuso sobre los más débiles, el engaño, la mentira, y más actos que constituyen una humillación de la dignidad humana. En esta perspectiva la obra en análisis, aporta con sus múltiples reflexiones para la elaboración de la presente investigación.

El libro, *La Eucaristía Ministerio de Comunión*, de Manuel Gesteira, expone una serie connotaciones sobre la Eucarística, en cuanto ésta debe trascender las fronteras de los templos, y pasar de una opción personal a una dimensión social, que armonice las relaciones y vivencias de las comunidades; al respecto el autor manifiesta: “La última cena deberá ser situada, pues, en el contexto más amplio de la vida y la actuación de Jesús, sobre todo de las comidas, en lo que éstas entrañan de signo de anticipación del reino de Dios... En la última cena Jesús muestra una confianza radical en la venida del reino de Dios (Gesteira, 2006, 51). Un contexto más amplio de la última cena y las comidas de las que habla el autor, desde mi acepción, es intervenir directamente en el mejoramiento de la vida de los pueblos, Dios (Hijo) pide el imperio de la justicia

aquí en la tierra y ahora, pide solidaridad, solicita desaparecer y exterminar el terrorismo, la drogadicción, el materialismo, el sexismo, pide hermandad, paz, justicia y libertad ahora; en este contexto, el presente trabajo se propone aportar con reflexiones que ayuden a mejorar la convivencia comunitaria desde el evangelio de Jesucristo, y la fuente bibliográfica citada en este párrafo contiene análisis críticos y reflexivos que aportarán a la elaboración del trabajo de grado; puesto que el reino de Dios lo estamos viviendo ahora, y nuestro accionar debe ayudar a la construcción de un mundo más humano y más justo.

En la obra, *Misterio Eucarístico*, de José Antonio Sayés, dice: “Haced esto en memoria mía.- Con estas palabras Jesús, se inserta en la tradición del memorial, que actualizaba en el rito la liberación realizada por Dios en el éxodo. Ahora Cristo, en la Eucaristía, sustituye el antiguo memorial por el memorial de la nueva pascua que Él realiza con su muerte y resurrección. Cristo nos deja así una institución permanente, un rito que se repetirá por los siglos para actualizar la nueva pascua realizada por Él en su muerte y resurrección (Sayés, 2003, 106). Ahora más que nunca, se necesita la liberación de las personas de las secuelas del pecado, de los vicios como la droga, el alcoholismo; la presencia de Jesús eucarístico requiere la abolición de la indiferencia por los pobre, de la pereza que induce al robo, de la falta de justicia que conduce al mundo a un materialismo frío e inhumano. La obra aporta a esta indagación ya que con sus argumentos, ayuda a sustentar el marco conceptual de la investigación y a la

proposición de las reflexiones que ayuden a un cambio de vida de las comunidades, alimentado por la paz y el amor preconizados en cada Eucaristía.

En el texto titulado, *Los Sacramentos de la Vida Diaria*, de Alberto Beckhauser, se dice que: “La Eucaristía es, sin duda el sacramento central, que arroja luz sobre los otros. Es el punto culminante y la fuente de toda vida cristiana. Los cristianos están llamados a vivir en acción de gracias..., El verdadero cristiano se caracteriza por tres aspectos: creer en Cristo, a partir de la escucha de la Palabra de Dios; participar en la vida de la comunidad eclesial y seguir a Cristo como discípulo suyo, con todas las consecuencias. Éstos son los católicos cristianos participantes” (Beckhauser, 2003, 10). Es evidente que cuando el autor dice “con todas las consecuencias, la Eucaristía debe significar para el católico algo más que un sacramento ocasional de celebración dentro de cuatro paredes, su significación y mensaje deben encarnarse en una vivencia diaria solidaria, en la que se evidencie la práctica de los mandamientos de Dios, de ahí que a los católicos cristianos, mucho nos queda por hacer; en cuyo ánimo se inserta este trabajo de grado, y que la fuente bibliográfica nos aporta con varias reflexiones que ayudarán a dar forma a las recomendaciones finales.

La producción bibliográfica que fundamenta el estado del arte, se enriquece con el libro titulado, *Teología de los Sacramentos*, de Isabel Corpas de Posada, cuyos análisis clarifican el accionar de esta investigación, cuando nos dice: “El

noventa y tantos por ciento de los colombianos es bautizado. Mejor dicho, recibió el bautismo y posee una fe de bautismo. Pero, ¿dónde están sus obras, dónde su compromiso por la justicia, dónde su honestidad y responsabilidad, dónde su solidaridad, dónde el respeto por la vida y la dignidad, dónde su servicio, dónde están sus acciones comprometidas por la paz?” (Corpas, 2005, 10). Con acierto la autora cuestiona la mera costumbre social y religiosa de recibir los sacramentos de una forma simbólica, y que luego son olvidados los fundamentos motivadores de los mismos; efectivamente, en lo relacionado con la Eucaristía, no es suficiente con asistir periódicamente a la misa, sino mejoramos la relación familiar y con la comunidad, es menester que la fe y las obras sean coherentes con los actos de la vida de las personas, consecuentemente, al realizar las obras debe brillar la justicia frente al hermano, el amor, y el respeto, caso contrario los actos de la religiosidad popular y eclesiológicos no tienen consistencia para ayudar a la convivencia social. En esta perspectiva, esta fuente bibliográfica me plantea muchas preguntas, que en principio me inspiran y motivan a seguir trabajando, y más tarde sus múltiples reflexiones, también serán los fundamentos que me ayudarán a consolidarán la elaboración del presente trabajo de grado.

Consultando la biblioteca virtual de la Universidad de San Buenaventura, se verifica que existen trabajos investigativos relacionados con el tema que se está desarrollando; así, se encuentra el trabajo titulado, *¡Haced esto!:* normatividad

para la celebración de la eucaristía, de Jorge Arturo Cardona Bedoya, publicado por esta Universidad en Bogotá, en el año 2008; esta obra resume el enfoque de lo que significa la eucaristía (liturgia), analiza temas importantes como: Eucaristía centro de vida del sacerdote, el momento de la apertura eucarística; pero pone énfasis en la primera parte denominada: Liturgia de la palabra, y en la segunda parte denominada: Liturgia de la Eucaristía, el tratado expone las conclusiones, abusos, sugerencias y recomendaciones a seguirse. Con claridad se puede percibir que este texto analiza los temas que también son parte de la presente investigación, en tanto que esquematiza la estructura eucarística; en esta convergencia, la liturgia de la palabra constituye el mensaje que el sacerdote comunica a la comunidad, mensaje que tiene que tener una fuerza transformadora en la convivencia de las comunidades, teniendo como fundamento la Sagrada Escritura evocada en la misa.

Como hacer teología de la liberación, de los autores Leonardo Boff y Clodovis Boff, Brasil, 1985, es otro texto que aportará grandemente al presente trabajo, por cuanto, esta fuente bibliográfica expone los pasos de la acción y práctica liberadora, realiza reflexiones concretas a ser ejecutadas por los campos: profesional, pastoral y popular; simultáneamente, analiza la lógica oral y sacramental de la teología de la liberación popular; y como punto central indica las formas de hacer teología de la liberación mediante la mediación socio-analítica, la mediación hermenéutica y la mediación práctica; acciones

asumidas teniendo como referencia el Dios vivo y el encuentro con Cristo en el pobre. La liberación de que habla este libro, tiene relación directa con las reflexiones que el presente trabajo de grado se propone plantear, en la mira de mejorar las relaciones vivenciales de la comunidad de Ipiales.

Finalmente, se cita el texto titulado, *Debate en la Iglesia*, de Pierre Bigo, que señala: “La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero, precisamente, de esta misión religiosa derivan tareas, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina” (Bigo, 1992, 55), el aporte de este documento al presente trabajo de grado, es por demás obvio, puesto que dentro de esa misión de la Iglesia se inscribe el análisis y las reflexiones que este proceso investigativo producirá, con el objetivo de mejorar la convivencia de la comunidad de Ipiales desde el mensaje eucarístico, que a su vez, constituye una camino de liberación de un pueblo atrapado en la opresión de conductas contraproducentes al mandato evangélico; y que obstaculizan la construcción del reino de Dios y atropellan la dignidad del ser humano.

METODOLOGÍA

En el desarrollo y ejecución del presente trabajo de grado se utilizaron simultáneamente algunos métodos, entre los que se destacan; el método reflexivo, porque permite realizar un procedimiento sistemático y analítico para la indagación, ejecución, construcción y presentación de resultados; también se aplicó el método deductivo como una herramienta que inicia el análisis desde una amplia cosmovisión teológica de la Eucaristía y su significación, para llegar a las particularidades de las interpretaciones que se realizó en la comunidad parroquial El Señor de los Milagros de Ipiales; complementariamente, se aprovechó las bondades de los métodos: inductivo, analítico - sintético, sociológico, descriptivo, histórico y didáctico, que ayuda al análisis e interpretación de la investigación bibliográfica, de campo y su resolución estadística.

La operatividad y elaboración del trabajo de grado, están fundamentados en la articulación coherente de una amplia revisión de las fuentes bibliográficas que circunscriben a la Eucaristía en el campo de la teología sacramental y social; también, en los referentes doctrinarios y literatura de los documentos eclesiológicos, que constituyen el soporte y el contexto en el cual se desarrolla celebración eucarística. Seguidamente, se aplicó una investigación de campo, con una muestra poblacional de 40 creyentes de la comunidad parroquial del

Señor de Los Milagros de Ipiales; a quienes se les pidió que contestaran 30 encuestas; y, con otro grupo de 10 personas se realizó el conversatorio de las entrevistas; técnicas investigativas que permitieron receptar y saber las percepciones y criterios de sacerdotes, religiosas, creyentes, y fieles en general que asiste a las celebraciones eucaristías; con conocimiento de los temas de la presente investigación; que con sus acepciones permitieron estructurar y consolidar los elementos de la presente investigación, atinentes a la Eucaristía, su significación, y sus implicaciones en la vida diaria de los creyentes, en pos de mejorar la convivencia social.

Para la instrumentación y procesamiento de la información se utilizaron fichas mnemotécnicas y bibliográficas, tablas de tabulación de datos, registros de observación, fotografías, cuestionarios de encuestas y entrevistas, que me facilitaron el manejo de la misma, la entrevista fue programada. Estas herramientas permitieron un ordenamiento y disposición ágil de los datos para estructurar y finalizar el presente documento.

En todo el proceso se utilizó herramientas y equipos ofimáticos, consultas por medio de internet como una fuente alternativa de investigación; esta mecánica de trabajo necesariamente condujo a una buena estructuración y elaboración del trabajo de grado.

La comparación entre principios teológicos, eclesiológicos, doctrinales y bíblicos, adicionados al trabajo de campo con sus respectivas interpretaciones y representaciones estadísticas gráficas; me permitieron articular y elaborar el trabajo de grado, como producto de un proceso investigativo serio, fidedigno y real encarnado en la vivencia del pueblo y en la práctica religiosa de la Eucaristía.

Finalmente, se estructura y presenta todo un documento terminado que contiene los capítulos preliminares, el desarrollo del cuerpo del trabajo de grado con fundamentos teóricos coherentes y una investigación aplicada que rescata el sentir de los creyentes, componentes que me permitieron desarrollar un ítem que contiene las reflexiones a ser compartidas con las comunidades de la localidad en estudio. Ya en la peroración del trabajo se hace la verificación de objetivos y contrastación de hipótesis, y se culmina con la redacción de conclusiones y recomendaciones, para lograr el mejoramiento de las relaciones humanas entre los miembros de la comunidad eclesial, aspectos que confluyen al logro del objetivo de la investigación.

PRIMERA PARTE:

LA PRÁCTICA EUCARÍSTICA EN LA PARROQUIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

1.1 LA COMUNIDAD PARROQUIAL

F1.- Se observa una celebración eucarística en la parroquia el Señor de los Milagros.



F2.- Momento de la comunión



F3.- Panorámica de la Iglesia el Señor de los Milagros.



F4.- El templo de la parroquia el Señor de los Milagros y el parque de la localidad.



CONTEXTO GEOGRÁFICO, RELIGIOSO Y SOCIAL DE LA PARROQUIA EL SEÑOR DE LOS MILAGROS DE IPIALES

Es necesario conocer ciertas características de la parroquia el Señor de los Milagros de Ipiales, puesto que es el lugar geográfico en el cual se realizó el presente trabajo; esto, con el fin de comprender mejor las manifestaciones religiosas, sociales y culturales de los creyentes; en este mismo ámbito, al final de este documento, se adjuntan algunas fotografías que indican la panorámica de su templo, su gente y rasgos específicos de este bello lugar de la geografía colombiana.

ASPECTOS RELIGIOSOS

La parroquia Señor de los Milagros, en la ciudad de Ipiales comienza a gestarse en el año de 1980, cuando Mons. Alonso Arteaga Yépez, Obispo de esta ciudad en aquella época, encomienda al P. Jorge Bernardo Clavijo para que realice el reconocimiento de la población y el terreno de este sector conocido como Barrio Centenario. El P. Jorge Bernardo, después de haber hecho el reconocimiento del sector en cuestión, se levantan los planos y croquis de la futura parroquia; luego de realizadas todas las gestiones con miras a la construcción de dicha parroquia Mons. Alonso Arteaga emite el decreto de erección.

La nueva parroquia se organizó en 28 sectores organizados en 17 sectores urbanos (barrios) y 11 sectores rurales (veredas).

La parroquia en estudio tiene diferentes advocaciones, pero una de las principales está su patrono el Señor de los Milagros, y como protectora a Nuestra señora la Virgen de las Lajas, la cual es también patrona de la Diócesis de Ipiales, sin embargo, la devoción al Señor de los Milagros, marca la titularidad de la Parroquia, en esta fiesta confluyen los diferentes sectores de la parroquia, y de parroquias vecinas. Se caracteriza por ser una festividad, netamente religiosa, en la cual se sacan a relucir los valores cristianos,

culturales y cívicos. También, en dicha parroquia se celebran otras festividades religiosas como: Semana Santa, Navidad, Fiesta de La virgen del Carmen, Fiesta del Divino Niño, Fiesta de San José.

La población de la parroquia en su gran mayoría, se siente parte activa y dinámica de la misma, en los actos religiosos. Esto se puede constatar en la organización de estructuras de base en las distintas comunidades, en la agremiación de hombres y mujeres en asociaciones reconocidas jurídicamente, en la solidaridad con los ministros que prestan su servicio pastoral en la parroquia y con el sustento económico que pueden ofrecer. Su gente, es fervorosa, amante de los sacramentos y gustan de las celebraciones litúrgicas. La programación pastoral de la parroquia el Señor de los Milagros, está coordinada por el Equipo Parroquial de Animación Pastoral (EPAP).

Es pertinente entonces, indicar que las acciones desarrolladas para fortalecer la pastoral de la comunidad el Señor de los Milagros, es ejecutada por 346 agentes de pastoral, organizados en: Equipo de coordinación sectorial (ECS), Grupos de familia (GF), Concejo económico parroquial (CEP), Comité parroquial de Pastoral Social (COPPAS), Movimiento Juvenil Parroquial (MJP), Catequistas, y Movimiento parroquial Juan XXIII. Sectores que son coordinados por el presbítero de la parroquia.

SITUACIÓN SOCIO ECONÓMICA

Esta región se caracteriza por tener vocación agrícola y por poseer un clima frío, con la producción de gran variedad de productos para la región. Las actividades de comercio basadas en la venta de leche y sus derivados, son soporte fundamental de la economía; otros rubros importante, es la producción de la papa, haba, trigo, cebada, maíz, verduras y legumbres. Empero, existe una gran problemática social y económica marcada por el desempleo, la pobreza, servicios básicos incipientes, que pueden ser la causa para la proliferación de corrupciones que amenazan la correcta vivencia comunitaria que menoscaban la solidez de la comunidad eclesial.

1.2 ENCUESTA

La encuesta, como técnica de investigación de campo, la he utilizado para obtener información sobre las acepciones que los creyentes tienen sobre la Eucaristía. La encuesta obtuvo respuestas sobre la significación del sacramento eucarístico, sobre la liturgia de la palabra, y de la eucaristía; indago sobre las expectativas que la gente tiene de la Eucaristía, si el mensaje eucarístico ayuda a erradicar el robo y la corrupción, sobre los temas que los encuestados

proponen se explique en la Eucaristía y la pertinencia de emitir reflexiones concientizadoras para mejorar la convivencia de la comunidad de Ipiales.

Para una mejor comprensión, como anexo de este trabajo, consta el formato de la encuesta aplicada, así como, de las tablas que ayudaron a la tabulación de los datos obtenidos (ver anexo).

1.3 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS DE LA ENCUESTA

La investigación de campo consta de 30 encuestas con un cuestionario de 10 preguntas; y de 10 entrevistas con un cuestionario de 5 preguntas, la mayoría de las preguntas además de solicitar una respuesta puntual, también requiere de un criterio por parte del encuestado; mientras que la entrevista es de tipo programado, y está estructurada con 9 preguntas, las mismas que se desarrollaron mediante un conversatorio.

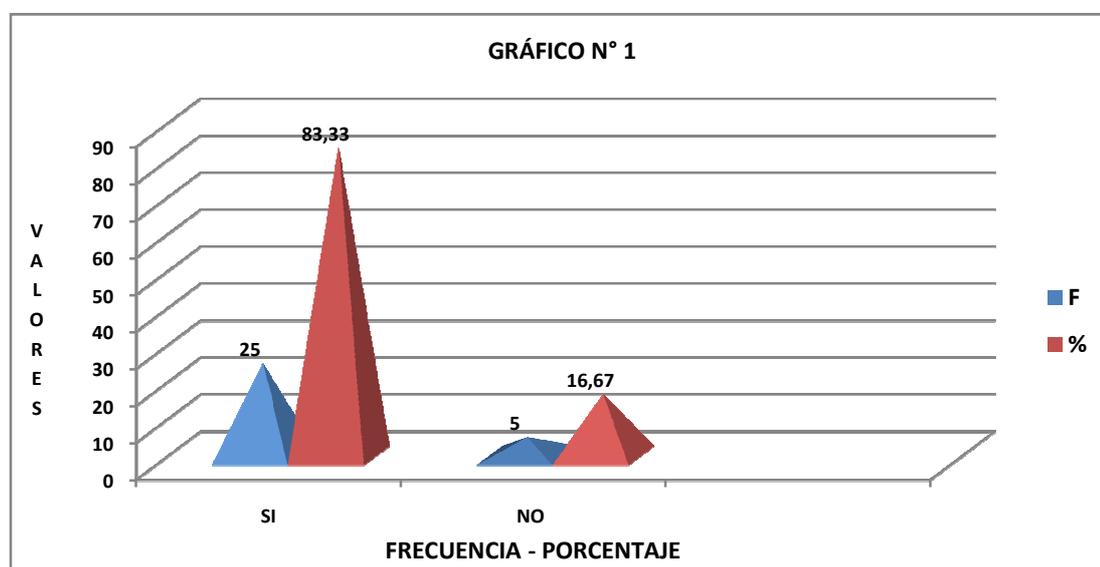
La presentación e interpretación de resultado consta de una tabla de datos arrojados de los instrumentos de investigación antes señalados, la tabla va acompañada de su respectivo gráfico estadístico, y un tercer componente es la interpretación cuantitativa y cualitativa de los resultados. Con esta breve descripción, se procede al desarrollo del presente epígrafe.

PREGUNTA 1: ¿Conoce usted el significado de la Eucaristía?**TABLA N°1**

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	SI	25	83,33
2	NO	5	16,67
TOTAL		30	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



Esta pregunta, tiene la finalidad de obtener una idea general sobre la significación de la Eucaristía, por parte de la comunidad parroquial que participa en el presente trabajo de grado, así, la muestra poblacional adquiere su importancia, y los resultados gozan de consistencia y relevancia en la temática en estudio, ya que los criterios emitidos no son superficiales, sino que, tienen un respaldo sustentado en el conocimiento y la vivencia religiosa.

Pues casi todos los encuestados, ante esta pregunta se sintieron sorprendidos, dijeron que no les han preguntado eso con frecuencia; luego, en la tabulación de resultados, se obtiene que: 25 creyentes que representa el 83.33%, manifiestan que SI conocen el significado de la Eucaristía, mientras que 5 interrogados que es el 16.67%, opinan que NO conocen el significado de la Eucaristía.

Este primer pronunciamiento, denota que la mayoría de los encuestados son católicos, que asisten a misa y que están conscientes de lo que hacen, puesto que la celebración eucarística es parte de su vida y lo hacen con mucha convicción. Sin embargo, existe una minoría de interrogados que manifiestan que esporádicamente asisten a misa, que ellos, esos temas los han estudiado en la catequesis de la niñez, y que, no han profundizado en su estudio posteriormente, pero dicen que ello no significa que no crean en Dios. Las opiniones vertidas, vislumbran que en la comunidad parroquial de Ipiales, existe un trabajo por hacer, para generar una catequesis básica, que logre revertir la tendencia de aquellas personas que no conocen la significación de la Eucaristía.

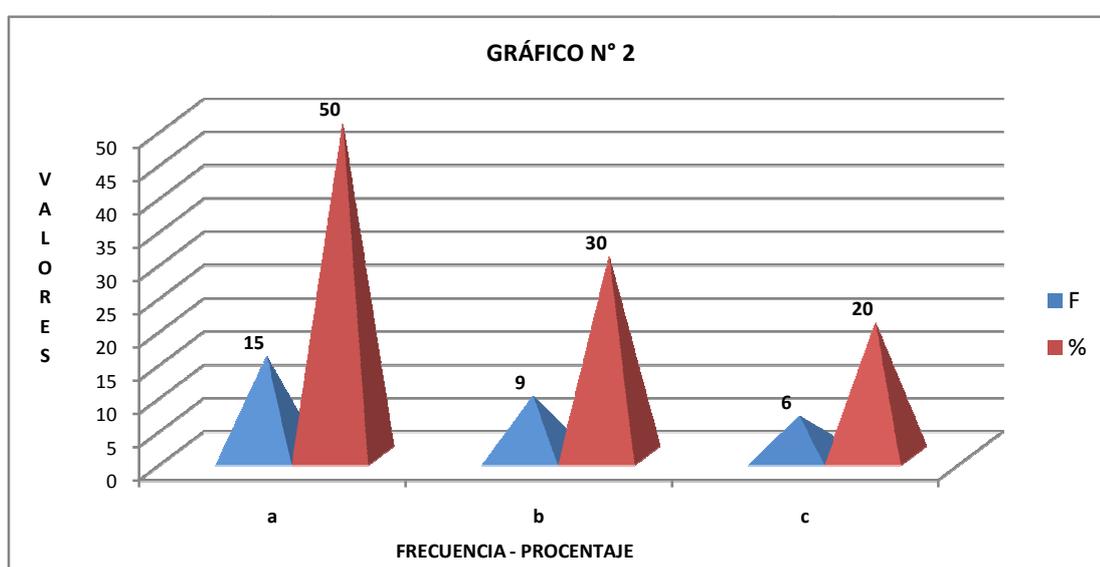
PREGUNTA 2: La Eucaristía como sacramento, ¿qué significación tiene para usted?, señale tres aspectos.

TABLA N°2

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	A	15	50
2	B	9	30
3	C	6	20
TOTAL		30	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



La pregunta persigue determinar la importancia de la significación eucarística, como también, precisar criterios concretos por parte de encuestados sobre el conocimiento del sacramento de la Eucaristía, como una forma de evitar la superficialidad en las respuestas, y más bien, éstas sean producto de una reflexión previa; al respecto se presentan los siguientes resultados:

Del total de encuestados 15 personas que significa el 50%, convergen en que el sacramento de la Eucaristía significa: un encuentro personal de Dios y los

hombres en Jesucristo, que con su resurrección nos ofrece la vida eterna; en tanto que, para 9 fieles que representa el 30% de la muestra encuestada, la Eucaristía como sacramento significa, una manifestación visible de la gracia de Dios, al participar del cuerpo y la sangre de Cristo, en las especies del pan y el vino como alimento para las criaturas humanas; finalmente, 6 encuestados que aglutinan un 20%, manifiestan que la Eucaristía como sacramento significa: Un signo eficaz de comunicación y renovación de la gracia de Dios, que alimenta la espiritualidad de los hombres.

Sin embargo, los encuestados manifestaron otros criterios sobre la significación eucarística, dijeron que la Eucaristía como sacramento es la comunión del pueblo de Dios como Iglesia, participar del cuerpo místico de Jesús, una acción de bendición, alabanza y adoración a Dios por los beneficios realizados, también opinaron que la Eucaristía como sacramento significa la cena del Señor para darnos nueva vida; obviamente, que estas consideraciones representan porcentajes inferiores a los representados en los gráficos estadísticos, sin que por ello quiera significar que tienen menor importancia. Entonces, se puede colegir, que la mayoría de los encuestados tiene una idea clara y concreta de lo que significa la Eucaristía como sacramento, opiniones que están al interior de la interpretación que realiza la teología sacramental.

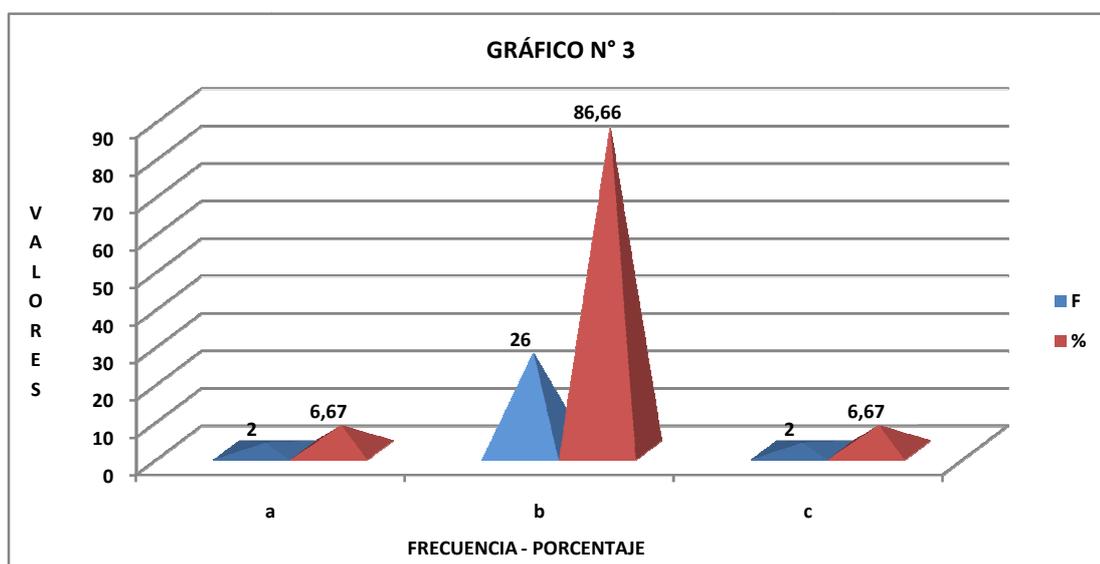
PREGUNTA 3: ¿Porqué usted asiste a la Eucaristía?

TABLA N°3

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	a). Costumbre	2	6,67
2	b). Convicción personal	26	86,66
3	c). Otra razón	2	6,67
TOTAL		30	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



Este apartado, permite determinar la acción práctica de la comunidad parroquial, en cuanto expresen su opción del porqué, ellos asisten a la Eucaristía, y ver si esa praxis responde al acontecimiento salvífico de Cristo, o en su defecto es un acto puramente humano que no trasciende al encuentro con Dios presente en la Eucaristía. Al respecto se tienen las siguientes manifestaciones:

Planteadas las alternativa, 2 personas que representan el 6.67% dijeron que ellos asisten a la Eucaristía por costumbre, mientras que un sector mayoritario

26 encuestados que comprende el 86.66%, manifestaron que ellos asisten a la Eucaristía por convicción personal, y finalmente, 2 creyentes que implica el 6.67% opinaron que ellos asisten a la Eucaristía por otra razón, es decir, como una tradición de la familia que siempre ha sido católica, y porque la Iglesia lo exige.

La afirmación es contundente, en el sentido de que la mayoría de los encuestados asisten a la Eucaristía por convicción personal, porque su fe la tienen bien fundamentada e interiorizada, así, la celebración eucarística adquiere una trascendencia superlativa, puesto que el accionar responde a un proceso de reflexión en los que ellos están seguros de su fe, y no son masas que se aglutinan por rutina a las cuales se las podría manipular arbitrariamente. Inclusive las minorías que dicen que ellos asisten a la Eucaristía por costumbre y por otra razón, no manifiestan su contradicción y repudian la Eucaristía, en su fondo la aceptan.

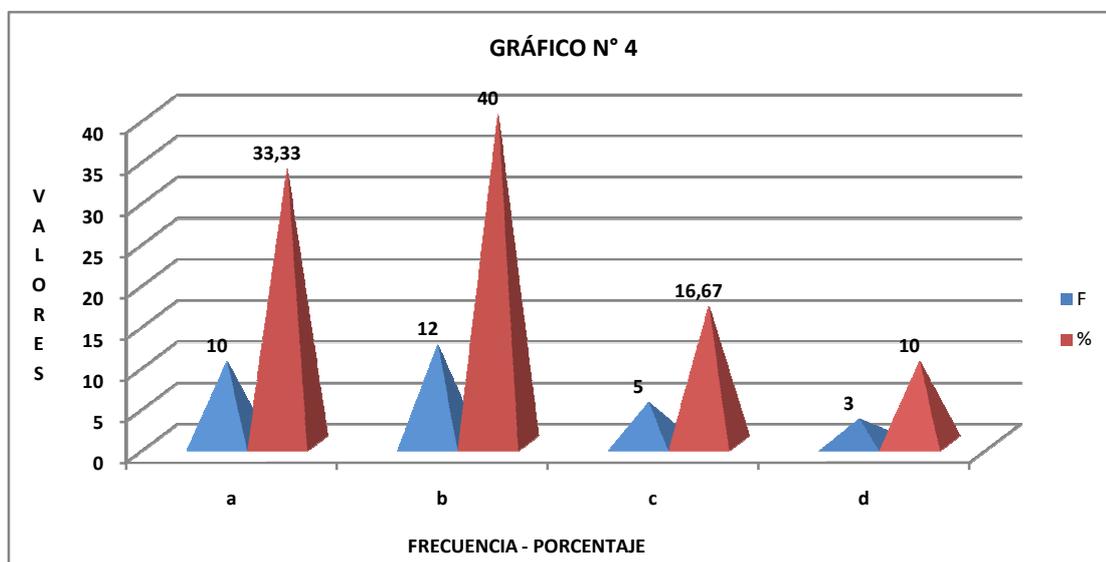
PREGUNTA 4: ¿Qué espera usted de la celebración Eucaristía?

TABLA N°4

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	a). Mensaje renovador	10	33,33
2	b). Ayuda de Dios	12	40
3	c). El alimento de Jesucristo.	5	16,67
4	d). Otro requerimiento	3	10
TOTAL		30	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



Esta pregunta está destinada a descubrir los intereses intrínsecos de los creyentes, y determinar si su postura es coherente con el mandato evangélico de Jesucristo. Ante las alternativas se tiene los siguientes criterios:

Un grupo de 10 encuestados que constituyen el 33.33% de la muestra poblacional, dice que ellos esperan de la Eucaristía un mensaje renovador; un grupo mayoritario de 12 personas que simbolizan el 40% dicen que ellos esperan de la celebración eucarística la ayuda de Dios; 5 creyentes que personifican el 16.67%, manifiestan que ellos esperan de la celebración eucarística el alimento de Jesucristo; y finalmente, 3 encuestados que incorporan un 10%, opinan que ellos esperan de la celebración eucarística

palabras de paz, la compañía de Jesús en sus vidas, y asociarse con Jesucristo para vencer al pecado.

Evidentemente que un grupo significativo de los creyentes, pone su atención en la liturgia de la palabra, en las expresiones y explicaciones que realiza el sacerdote sobre la palabra de Dios, dan prioridad a un mensaje que renueve su espiritualidad, y por ende su vida, al ser Jesús nueva vida. Un grupo mayoritario emite su criterio, y converge que mediante la participación en la celebración de la Eucaristía, ellos obtendrán la ayuda de Dios, como fuente única del que proceden todos los bienes, entendida la dimensión existencial del arché y el telos, es decir que de Dios venimos y Dios es nuestro destino final, lo que traduce un caminar diario con la gracia de Dios; y que justamente, la Eucaristía es ese espacio de comunión. Un tercer grupo espera de la celebración eucarística el alimento de Jesucristo, alimento que trasciende de lo físico a una dimensión espiritual que es parte consustancial del creyente; las versiones de esperar de la celebración eucarística palabras de paz, tener a Jesús como compañero de sus vidas, y con él vencer el pecado, son expresiones que también evocan una eclesiología profunda en cuanto pueblo de Dios, hacia el gran encuentro final.

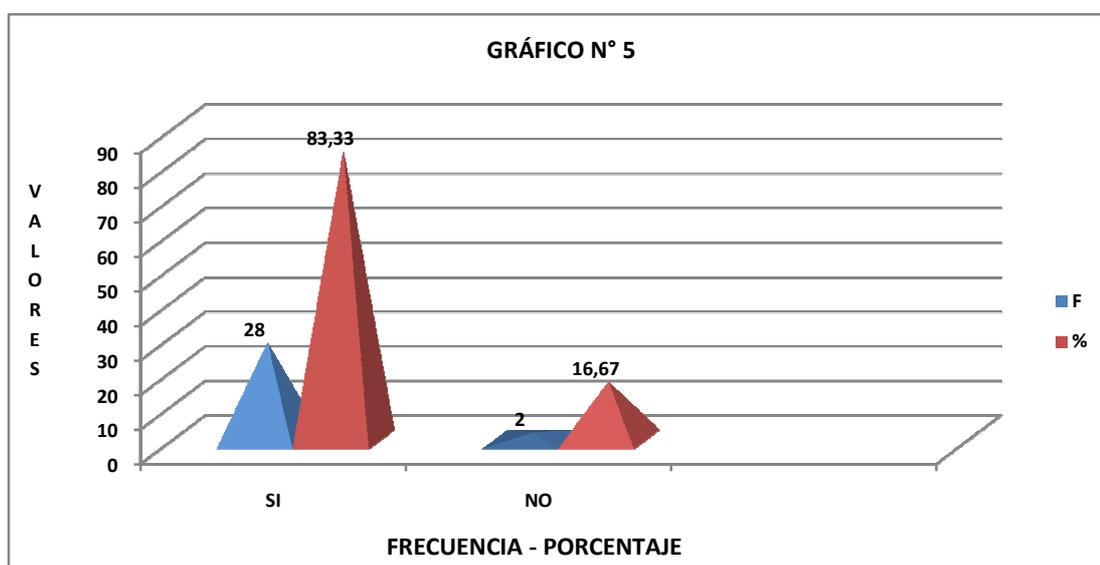
PREGUNTA 5: ¿Considera que la celebración de la Eucaristía ayuda a erradicar la violencia, el robo, la corrupción, y más vicios que lesionan a la sociedad?

TABLA N°5

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	SI	28	83,33
2	NO	2	16,67
3	PORQUÉ		
TOTAL		30	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



La pregunta número cinco, está dirigida a obtener las percepciones de los creyentes encuestados, en cuanto determinar su sentir, de si la celebración

eucarística tiene una dimensión social, que efectivamente este arraiga en el comportamiento de la vivencia misma de las comunidades, si su mensaje, voz y liturgia eucarística, ayudan objetivamente a la vida de los creyentes, libres de los vicios de pecado y de los azotes lacerantes de la sociedad.

Los resultados son sorprendentes, 28 fieles que constituyen el 83.33%, dicen que la celebración de la Eucaristía, SI ayuda a erradicar la violencia, el robo, la corrupción, y más vicios que lesionan a la sociedad; y solamente 2 personas que significan el 16.67%, opinan que la celebración de la Eucaristía NO ayuda a la concreción del presente planteamiento. Al contestar el PORQUÉ, la idea fundamental es que la Eucaristía instaurada por Jesús, es un hecho que está encarnado en cada ser humano, sus enseñanzas y su mensaje son para vivirlos, el amor y la justicia son para practicarlos, en consecuencia, Cristo es la fuente que induce a la sociedad a vivir respetando al prójimo, y por ende, a evitar se lastime su integridad y dignidad, mediante la violencia el robo y la corrupción.

Efectivamente, la celebración eucarística no tendría sentido, si su mensaje, fuerza espiritual, y la presencia real de Cristo, no influyen positivamente en el comportamiento de las comunidades, puesto que Cristo en la Eucaristía se ofrenda para su pueblo, y al ser parte de Él, se viva como Él, amando al prójimo como a uno mismo, viviendo la bienaventuranza de los que tienen hambre y sed

de justicia; lógicamente, que el aceptar para la vida estos fundamentos, de hecho erradican la violencia, el robo y la corrupción.

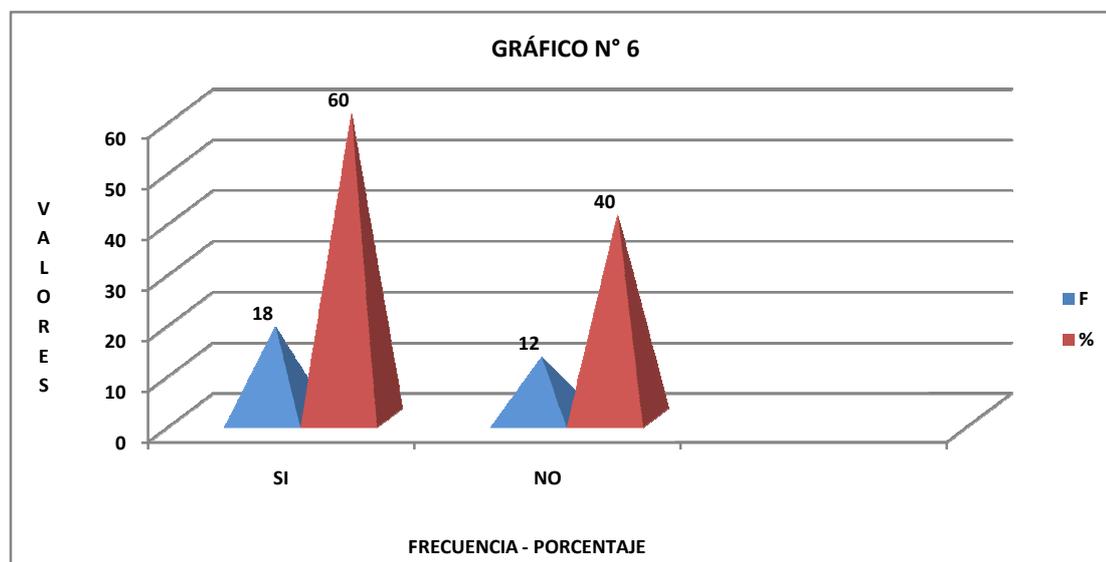
PREGUNTA 6: ¿A su criterio el mensaje de la liturgia de la palabra, responde a las expectativas de los creyentes que asisten a la Eucaristía?

TABLA N°6

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	SI	18	60
2	NO	12	40
3	PORQUÉ		
TOTAL		30	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



Como es fácil de comprender, todo ser humano y por ende las comunidades, tienen expectativas, objetivos, esperanzas e ideales que quisieran ver cumplidos, en esta dirección se orienta la pregunta, puesto que, desde su interioridad los creyentes anhelan que la liturgia de la palabra, haga mucho más para la vida de los fieles, aspiran que la palabra: las lecturas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, del salmo responsorial y el Evangelio, alimente la esperanza de sus vidas; al respecto se obtiene los siguientes pronunciamientos:

18 Personas que personifican el 60% de los encuestados, manifiestan que la liturgia de la palabra, SI responde a las expectativas de los creyentes que asisten a la Eucaristía; mientras que 12 fieles que simbolizan el 40% de los interrogados dicen, que la liturgia de la palabra NO responde a las expectativas de los creyentes que asisten a la Eucaristía. El PORQUÉ está sustentado en dos ideas; los que dicen que si, justifican su posición manifestando que la liturgia de la palabra, es la voz viva de Dios dirigida a su pueblo, por lo tanto, ellos, justamente quieren escuchar y conversar con Dios; empero, los que manifiestan que la liturgia de la palabra no cubre sus expectativas, manifiestan que la liturgia de la palabra, debe explicar los documentos de Puebla, los escritos que permitan eliminar las injusticias que vive la sociedad, puesto que, sobre todo las lecturas del antiguo testamento, inclusive en el lenguaje es como si estuvieran fuera del contexto actual, y no llama la atención.

La Liturgia de la Palabra, no es la palabra humana, sino la palabra divina pronunciada por los hombres, compuesta por lecturas del Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, salmos, cantos, también por la meditación silenciosa que incorpora la voz de Dios a la conciencia y conocimiento de la comunidad parroquial, además por la predicación, y de oraciones; en esta perspectiva, la mayoría de los encuestados son coherentes con la eclesiología cristiana, puesto que se ha estructurado este orden, como una forma de nutrir la fe de los creyentes y complementar el sacramento eucarístico, con el cual consolidan el camino por el que transita la Iglesia. Con esta misma connotación, al actualizar el significado de las lecturas bíblicas e incorporarlas a la vivencia de la presente generación, hacer comprender que es Dios quien habla, el que nos dice que quiere que nosotros hagamos cada día, el que da la vida eterna, el que nos recuerda la historia de salvación, las maravillas hechas para su pueblo; y que al escucharla los creyentes debemos alabar al Señor, de esta manera la minoría de los interrogados saciará sus expectativas.

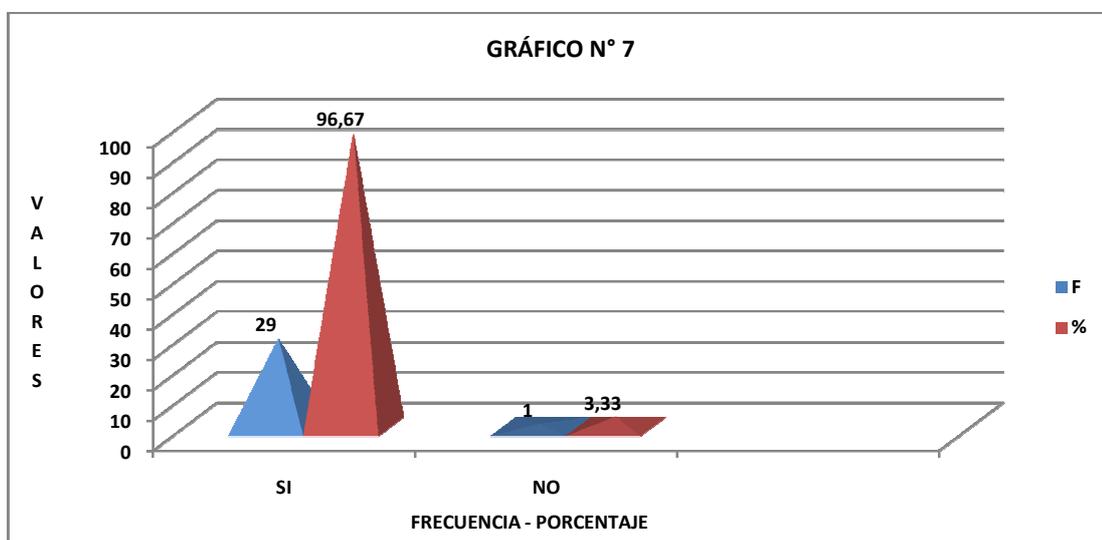
PREGUNTA 7: La liturgia eucarística, ¿ayuda a mejorar la vivencia de las comunidades parroquiales de Ipiales?

TABLA N°7

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	SI	29	96,67
2	NO	1	3,33
3	PORQUÉ		
TOTAL		30	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



El objetivo es evidenciar, qué influencia tiene la celebración eucarística en la vida de los encuestados y por extensión de la comunidad de Ipiales, es verificar si Jesucristo eucarístico es la fuerza y la meta que mueve y transforma las vidas de los creyentes, en la mira del bienestar y el bien común, o simplemente lo asumen como un acto de religiosidad o costumbre, al cual asisten con cierta periodicidad.

De una muestra poblacional de 30 personas, 29 encuestados que significan el 96.67%, manifiestan que la liturgia eucarística, SI ayuda a mejorar la vivencia de las comunidades de Ipiales; no obstante 1 persona que representa el 3.33%, dice que la liturgia eucarística no ayuda a mejorar la vivencia de la comunidad de Ipiales. Al justificar el PORQUÉ, la mayoría dice que Jesucristo es el corazón de la vida, y que justamente, Él es que hace posible que todas las cosas sucedan, claro está respetando la libertad que Dios mismo ha dado al hombre. La persona que opina lo contrario justifica su respuesta, diciendo que las cosas en el presente, en cuestión de respeto a la propiedad son más malas que antes, dice que hoy hay más violencia que antes, y que el cambio para bien no llega.

La liturgia de la Eucaristía es la parte central de la misa, en la que el cuerpo de Cristo que se entrega, y de su sangre que se derrama para la obra de la salvación, que Jesús realiza al celebrar su última cena con sus discípulos, en la que dijo: “Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío...Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros” (Lc 22 19-20). En este sacramento, toda la asamblea cristiana al ser su cuerpo, debe estar unida profundamente a Él; en esta dimensión al entregarse Jesucristo en las especies eucarísticas del pan y el vino a los fieles, se convierte en el corazón de la vida de la comunidad parroquial, y por lo tanto, en la fuerza espiritual que será capaz de irradiar amor al prójimo, solidaridad al desposeído y pobre económicamente pero rico en la gracia del Señor,

consecuentemente, es Jesucristo presente en cada hermano el que ayuda al bienestar de la convivencia de la comunidad.

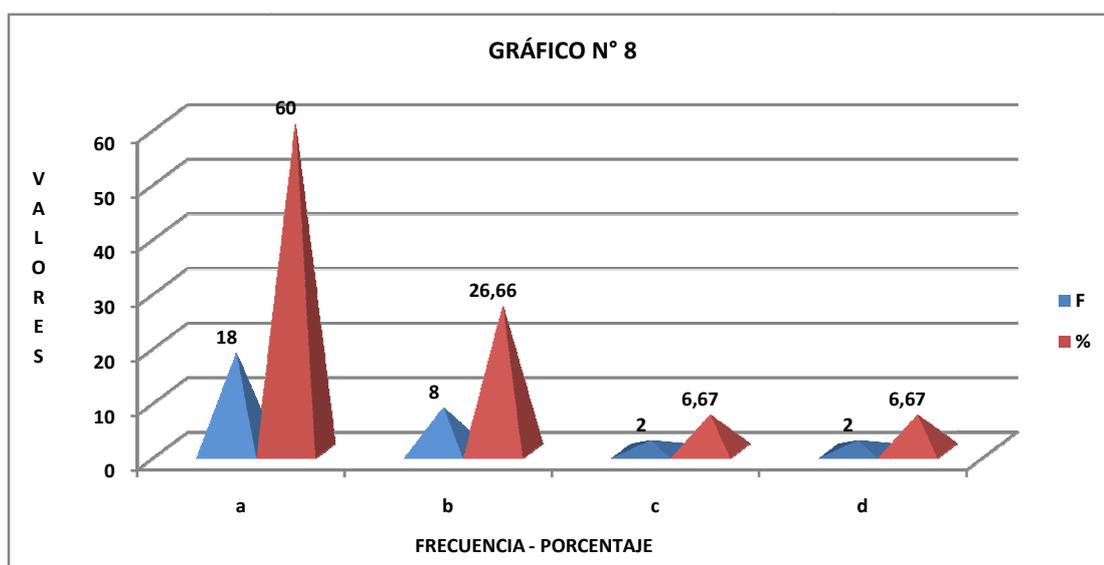
PREGUNTA 8: Además de la Sagrada Escritura, ¿qué temas usted quisiera escuchar y que se expliquen en la Eucaristía?

TABLA N° 8

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	a). Amor al prójimo	18	60
2	b). Justicia y liberación social	8	26,66
3	c). Solidaridad	2	6,67
4	d). Otros	2	6,67
TOTAL		30	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



Se plantea esta pregunta, con el fin de auscultar las necesidades e intereses que tienen los creyentes de la comunidad, y que, guarden congruencia con su idiosincrasia, su formación religiosa, su religiosidad popular, su cultura e identidad.

De los encuestados 18 personas que representan el 60%, opinan que los temas que quisieran escuchar y que se expliquen en la Eucaristía, es el relacionado con el amor al prójimo; 8 interrogados que significan el 26.66%, consideran que quisieran escuchar temas relacionados a la justicia y liberación social, 2 personas que personifican el 6.67%, manifiestan que quisieran que se les expliquen temas relacionados con la solidaridad; y finalmente 2 interrogados que significan el 6.67%, dicen que quisieran escuchar otros temas, entre los que precisan los documentos de la doctrina social de la Iglesia, y, aquellos relacionados con la vida de los santos.

Como puede apreciarse en los resultados, la mayoría quiere escuchar y que se le explique en la Eucaristía, temas relacionados con el amor al prójimo, el pronunciamiento es coherente con el mandato de Jesucristo cuando dice amarás a tu prójimo como a ti mismo, que a su vez es expresión visible del amor. Otro grupo de personas tiene preferencia por los temas de justicia y liberación social, esto en razón que la Iglesia es el pueblo de Dios, cuya

identidad debe estar marcada por la dignidad y libertad, y consecuentemente, debe estar libre de la opresión del pecado. La solidaridad mirada como la actitud humana, de condescendencia con el que menos tiene, con el que sufre, al cual debemos apoyarlo para que progrese. No obstante, las opiniones que proponen escuchar y que se les explique los documentos de la doctrina social de la Iglesia, y la vida de los santos, también están en la línea de la eclesiología de la Iglesia, y como un medio de construir el reino de Dios.

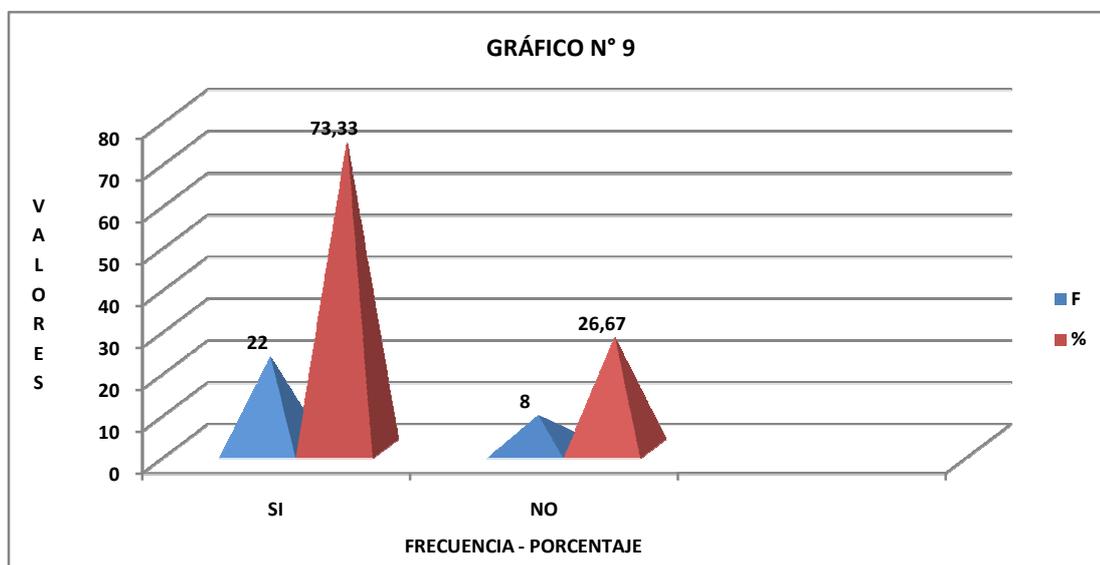
PREGUNTA 9: ¿Considera usted, que Jesucristo eucarístico le ayuda a vivir rectamente en su comunidad?

TABLA N°9

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	SI	22	73,33
2	NO	8	26,67
3	PORQUÉ		
TOTAL		30	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



La pregunta rescata la presencia de Jesucristo como centro y eje de la vida de la comunidad, centro en cuanto todas las acciones tienen que estar referenciadas a Él, como alimento recibido en la Eucaristía y como fuerza espiritual que mueve a las personas; y eje, en cuanto Jesús es el camino la verdad y la vida, verdad y vida, como principios que orientan, a vivir con rectitud entre los miembros de la comunidad parroquial. En este contexto, se grafican los siguientes criterios:

22 encuestados, que significan el 73.33%, consideran que Jesucristo eucarístico SI les ayuda a vivir rectamente en su comunidad; mientras que un grupo de 8 creyentes que representan el 26.67%, dicen que Jesucristo eucarístico NO les ayuda a vivir rectamente en su comunidad. La mayoría de

los encuestados justifica sus criterios del PORQUÉ, en el sentido de que, alimentándose del cuerpo de Cristo, es difícil deshonrar su divinidad, porque estando Él presente en la conciencia y corazón de los hombres, solamente puede impulsar a una recta convivencia humana. La minoría argumenta y defiende su posición, diciendo que, los seres humanos somos proclives al pecado y que a veces el comportarse bien o mal, depende de los demás, y que además ellos no reciben la comunión con frecuencia; pero añaden, que ellos si creen en Dios y quieren vivir como Él quiere.

Pues las palabras de Jesús son claras, cuando manifiesta: “En verdad, en verdad os digo, el que cree tiene vida eterna...para quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo...si no coméis la carne del hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros... El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él” (Jn 6 47,56). Con todo acierto, la mayoría expresa que Jesucristo eucarístico si ayuda a vivir rectamente en la comunidad; los criterios de la minoría, reconocen la incidencia de Jesucristo en sus vidas, sin embargo, por los actos de violencia y corrupción que vive la sociedad, consideran que Jesucristo eucarístico no participa de aquellas lacerantes realidades sociales, postura antropológica que reconoce un hecho histórico que se vive, pero que no rechaza a Jesucristo como naturaleza humana y divina presente en el mundo.

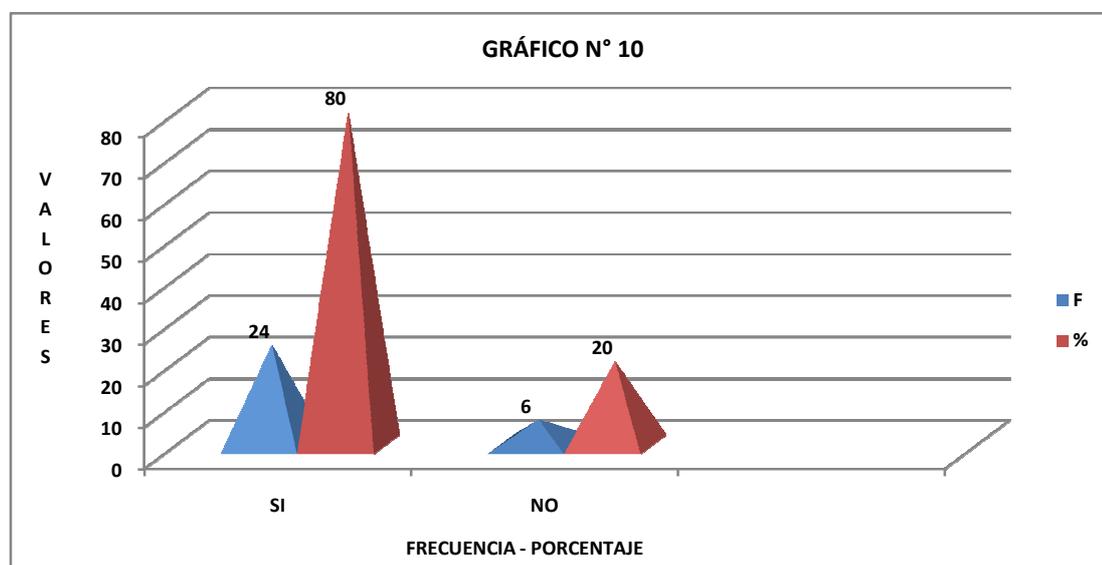
PREGUNTA 10: ¿Considera pertinente que desde la celebración eucarística, se propicien reflexiones concientizadoras para que los creyentes vivan haciendo el bien en su comunidad?

TABLA N° 10

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	SI	24	80
2	NO	6	20
3	PORQUÉ		
TOTAL		30	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



La interrogante planteada, tiene la finalidad de conseguir de los creyentes encuestados, su percepción sobre el rol concientizador de la liturgia de la

palabra, para motivar a los fieles a su buen vivir y haciendo el bien en su comunidad; entendiendo que la liturgia en su integridad, es un espacio de comunicación entre Dios y su pueblo; un momento en el que Dios habla y su pueblo escucha, para luego llevar a la práctica vivencial, lo que Él nos dice; en este contexto, se obtuvo los siguientes resultados:

De los participantes en la encuesta 24 de ellos que personifica el 80%, manifiesta que: SI es pertinente que desde la celebración eucarística, se propicien reflexiones concientizadoras para que los creyentes vivan haciendo el bien en su comunidad, no obstante, un grupo de 6 personas que representan el 20%, consideran que NO es pertinente que desde la celebración eucarística se propicien reflexiones concientizadoras. La mayoría justifica sus argumentos sobre la interrogante del PORQUÉ, dicen que la palabra de Dios fue y es escrita para lograr una vivencia de amor entre los fieles, y que el amor solamente puede propiciar el bien en la vivencia comunitaria; aquellos que dicen que no es pertinente se propicien reflexiones concientizadoras desde la celebración eucarística, arguyen que mucha gente puede mal interpretar las palabras, e inclusive decir que la función de generar bienestar en las comunidades es función del Estado.

Casi en todos los lugares del país, los creyentes tenemos la necesidad de escuchar un mensaje de esperanza, que eduque, que oriente al buen vivir, que

llene el espíritu de las comunidades para lograr una convivencia pacífica, que transforme los pensamientos caducos, en pos del amor que proclamó Jesús; en este escenario, Jesús con su palabra y el uso de parábolas dirigidas a miles de gentes, logró la concientización de ellos; “tu palabra es lámpara para mis pies, luz en mi camino” (Sal 119, 105), entonces, a este ejemplo si es conveniente que desde la celebración eucarística se propicie un mensaje concientizador para los fieles, puesto que el que preside la celebración también es parte de la problemática social que viven las comunidades, y por ende, también interesado en los cambios que se deben dar, partiendo de un proceso de concientización, y no por la fuerza ni por las armas.

1.4 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS DE LA ENTREVISTA

La investigación de campo, es complementada con la aplicación de una entrevista, que básicamente, obtiene las percepciones de los entrevistados sobre la significación de la Eucaristía, la incidencia de la liturgia de la palabra y del sacramento eucarístico, así como, cuál es la repercusión de la Eucaristía como agente que ayude a erradicar la corrupción enquistada en ciertos grupos sociales; finalmente, el conversatorio se realiza analizando la pertinencia de generar un mensaje concientizador desde el ambón del templo, para que los

creyentes vivan haciendo el bien en sus comunidades. Enfoque que es totalmente coherente con los objetivos de la presente investigación.

Los resultados de las entrevistas, son presentados en tablas y gráficos estadísticos numerados, las acepciones expuestas por los entrevistados se las divide en criterios fuertes y criterios débiles, los criterios fuertes catalogados en razón de la consistencia eclesiológica y de porcentajes mayoritarios, mientras que los criterios débiles son relacionados en función de la minoría porcentual, por ende, pueden tener una sólida sustentación teológica. En las columnas de la derecha de la tabla se indican los valores de las frecuencias y porcentajes de los criterios antes anotados. Con esta breve descripción se procede a realizar la interpretación de los resultados.

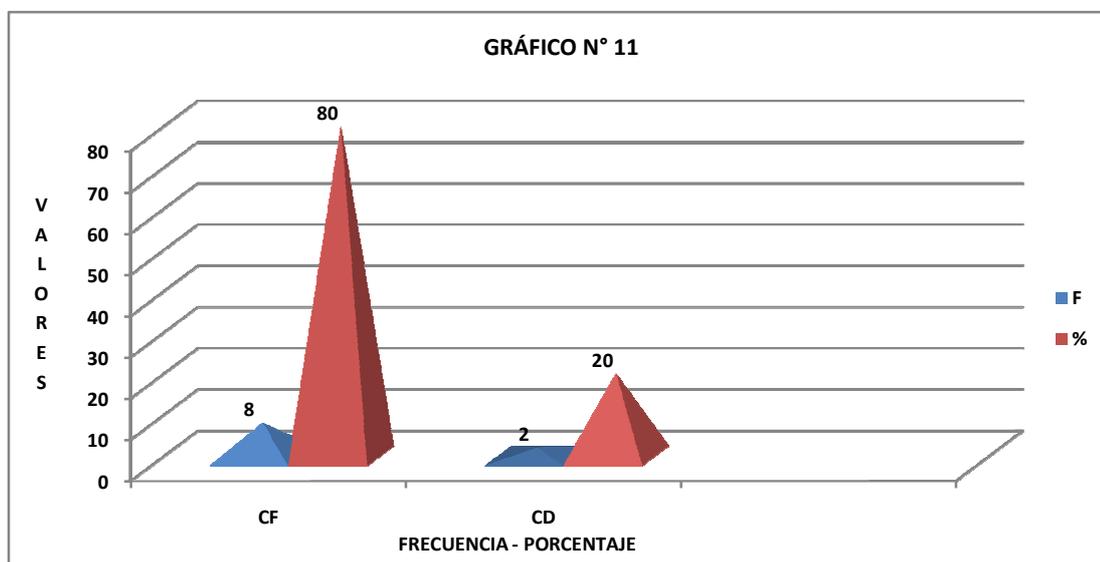
PREGUNTA 1: ¿Qué significación le merece el sacramento de la Eucaristía?

TABLA N°11

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	Criterios Fuertes	8	80
2	Criterios Débiles	2	20
TOTAL		10	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



Una mayoría que representa el 80% de los entrevistados, expresan sus criterios en el sentido que, el significado del sacramento de la Eucaristía, es vivir el mandato que Jesucristo dio a sus discípulos en la última cena, en la cual entregó su carne como alimento y dio de beber su sangre, en las especies del pan y el vino; y dijo hagan esto en mi memoria; entonces la Eucaristía constituye el memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, ese hecho trascendente que se ha venido cumpliendo, se cumple en el presente y se proyecta en el futuro del tiempo. Este mismo grupo opina que la Eucaristía es acción de gracias a Dios en la Trinidad divina, agradeciendo por todos los prodigios y maravillas que Dios hace en cada uno de los creyentes; asimismo, dicen que es el reconocimiento tácito de que Cristo está presente con nosotros; y que, mediante la comunión Él está en nosotros y nosotros en Cristo.

Una minoría que representa el 20%, dicen que el sacramento de la Eucaristía, significa un diálogo de amor entre Dios y su pueblo que somos nosotros, diálogo que nos da la fuerza espiritual para vivir bien.

Una síntesis de las opiniones de los creyentes entrevistados, se la puede expresar en el sentido de que, la significación de la Eucaristía es acción de gracias y alabanza al Padre por todos los beneficios recibidos de Él, es la comunión y vivencia fraterna entre Dios y su Iglesia que somos nosotros, que somos guiados a su encuentro escatológico. Camino que es posible, gracias a que Cristo alimenta espiritualmente a su pueblo con el pan de la palabra de Dios, haciéndonos partícipes de él por los siglos de los siglos.

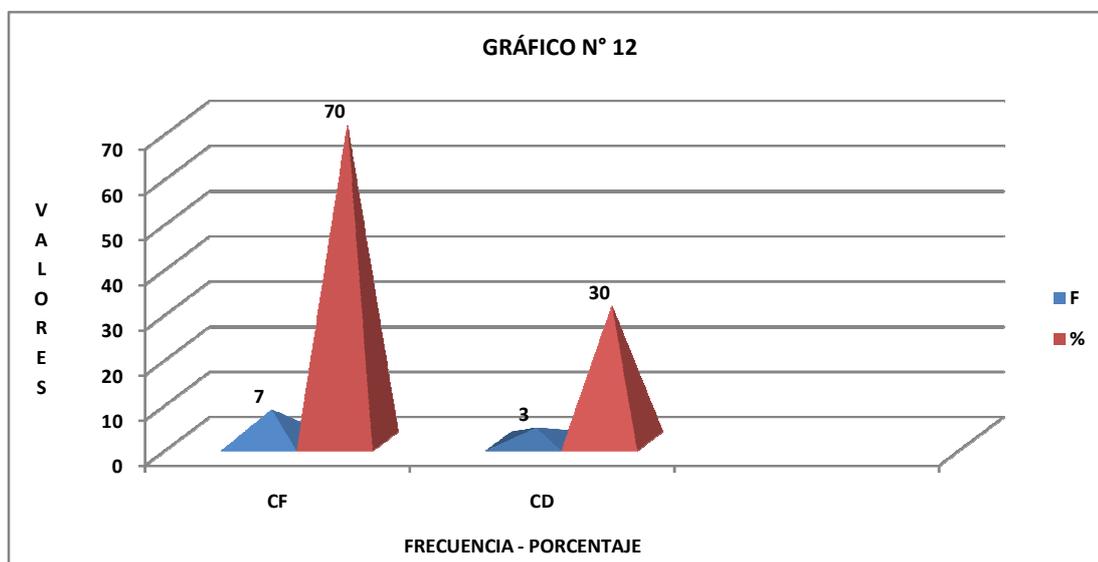
PREGUNTA 2: En su opinión, la celebración de la Eucaristía ayuda a eliminar la violencia, el robo, la corrupción, y más vicios que lesionan a la sociedad?

TABLA N°12

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	Criterios Fuertes	7	70
2	Criterios Débiles	3	30
TOTAL		10	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



El 70% de los fieles entrevistados, manifiestan que la celebración de la Eucarística, ayuda a eliminar la violencia, el robo y la corrupción que azotan a la sociedad, esto porque Jesucristo está presente en su pueblo, y él no quiere la violencia, sino que pide que se respete la voluntad de su Padre Dios, expresada en sus diez mandamientos. También dicen que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados, lo que implica que su Iglesia debe combatir los vicios que lesionan el convivir de las comunidades.

El 30% argumentan que la celebración de la Eucaristía, ayuda en parte a la erradicación de la violencia, el robo y la corrupción, porque dicen, que a la Eucaristía no asisten con frecuencia los delincuentes y corruptos, que justamente, ellos evaden escuchar la celebración eucarística porque cuestiona

y rechaza sus procedimientos de vida; pero dicen que la celebración eucarística es una fuente moralizadora que invoca a que se viva respetando la vida y los bienes del prójimo.

Un epílogo de los criterios de los entrevistados, es que la celebración eucarística contradice y combate radicalmente las conductas que engendran violencia, que perpetran el robo y facilitan la corrupción; por ende, la liturgia eucarística es símbolo de una vivencia de amor, de buena conducta como dijera San Justino, que se esmera por compartir paz, simbolizada en el cruce de manos entre los asistentes, a la vez que desean el bienestar a los hermanos y hermanas de la comunidad, que se esfuerzan porque se respete la dignidad del ser humano en sus múltiples dimensiones. Si nada manchado entrará en el reino de los cielos, entonces la celebración eucarística abona y nos invita a participar de su reino, para lo cual el hombre no debe mancharse con el delito de dañar a su prójimo.

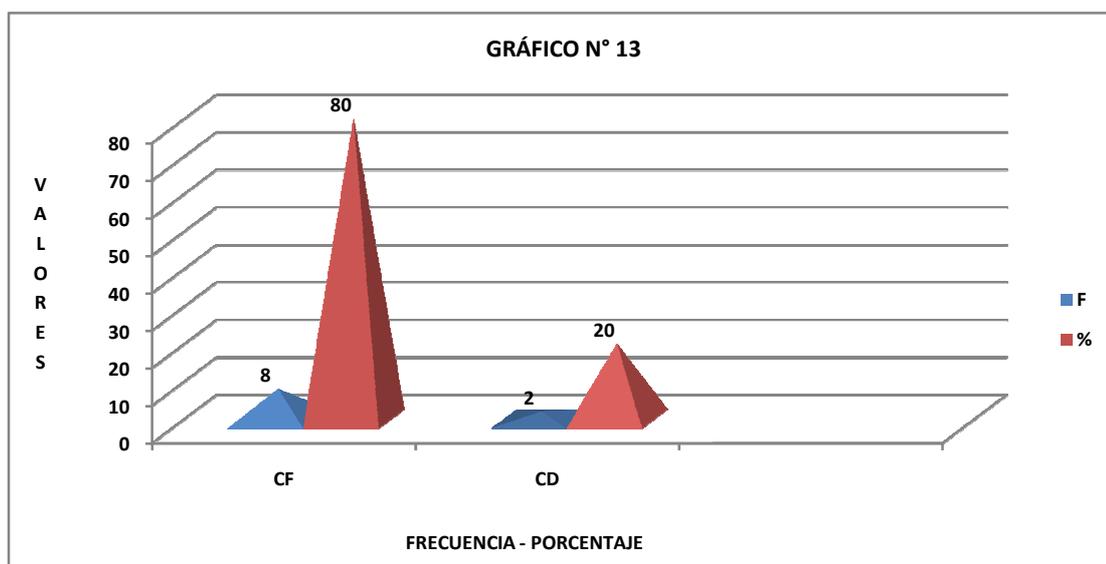
PREGUNTA 3: ¿A su criterio el mensaje de la liturgia de la palabra, responde a las expectativas de los creyentes que asisten a la Eucaristía?

TABLA N°13

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	Criterios Fuertes	8	80
2	Criterios Débiles	2	20
TOTAL		10	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



La mayoría de los entrevistados representados en un 80%, expresan sus criterios, diciendo que el mensaje de la liturgia de la palabra, responde a las expectativas de los creyentes que asisten a la Eucaristía, ya que éste mensaje está en función de la palabra de Dios, que evoca a que se la ponga en práctica en los actos diarios que realiza el pueblo de Dios. También dicen que la liturgia de la palabra va acompañado de gestos y más expresiones, que permiten la comunicación y entendimiento entre Dios y los hombres; además señalan que la palabra de Dios debe caer en corazones fértiles que ayuden a su difusión, y por ende a crear un ambiente vivencial guiado por el amor.

En tanto que los criterios de la minoría, que personifican un 20% de los entrevistados, se emiten diciendo que el mensaje de la liturgia de la palabra debe ser más actualizado a los tiempos de hoy, agregan que a veces el mensaje se circunscribe a repetir lo que está escrito y que no existe una explicación contextualizada a los problemas del presente, que a su vez son las expectativas de los fieles.

La liturgia de la palabra, nutre la fe del pueblo de Dios, por la intersección del Espíritu Santo, a su vez la asamblea da apertura y pone atención al mensaje de Dios y se predispone a generar cambios en su vida, induce a obrar conforme manda la palabra de Dios, y compromete a los creyentes a incorporar las enseñanzas de Jesús en las acciones diarias de los creyentes. Estas proposiciones eclesiológicas, efectivamente, si llenan las expectativas de los creyentes, y la comunicación establecida en la celebración eucarística alcanza la plenitud de beneficios para la Iglesia peregrina de la cual somos parte.

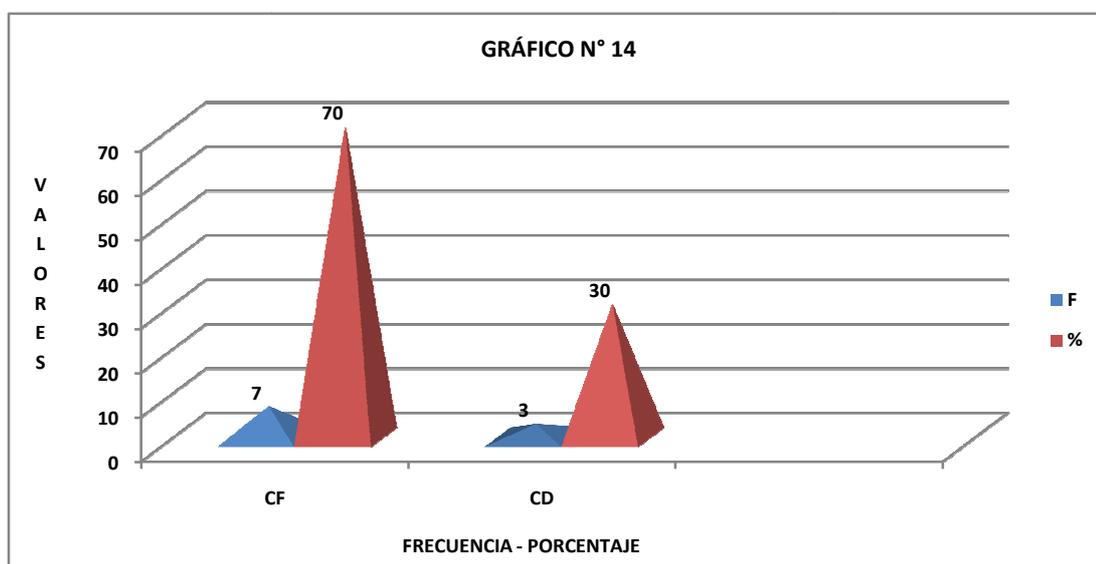
PREGUNTA 4: La liturgia eucarística, ¿ayuda a mejorar la vivencia de las comunidades de Ipiales.

TABLA N°14

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	Criterios Fuertes	7	70
2	Criterios Débiles	3	30
TOTAL		10	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Mueses Narváez



Un significativo 70% de los entrevistados, propone sus criterios, diciendo que la celebración de la Eucaristía ayuda a mejorar la vivencia de las comunidades de Ipiales, porque dicen que en la Eucaristía se recibe a Cristo, por el él al Espíritu Santo, que es el que llena de sabiduría a los fieles para que obren bien en sus comunidades, y que, cada vez que se renueva su presencia, es Jesucristo mismo, el que ayuda a vivir bien. También manifiestan que la Eucaristía al ser acción de gracias a Dios por todo lo creado para la felicidad del hombre, estos bienes deben favorecer una convivencia de amor y respeto; dicen que de esta forma, la celebración eucarística libera al hombre del pecado y lo acerca a la salvación.

El 30% de los entrevistados sustenta sus criterios manifestando que la Eucaristía al ser un sacrificio memorial que se celebra y celebrará a través de los tiempos, tiene la finalidad de guiar a los fieles al encuentro con Dios, y que ese encuentro tiene la condición de que los hombres se amen los unos a los otros como Jesucristo nos amó. De igual forma dicen que la liturgia eucarística, ayuda a vivir mejor en las comunidades, porque al ser la Iglesia parte del cuerpo de Cristo, este cuerpo no debe estar corrompido, sino que debe aspirar a la santificación, y que para ello se debe vivir bien.

Al celebrarse la Eucaristía ante la comunidad parroquial, se cumple el mandato de Jesús, "allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre" (Mt 18, 20), él estará presente, justamente, la presencia de Jesucristo en la comunidad de fieles es sentida, y su incidencia es para que todos los miembros de la comunidad mejoren su forma de relacionarse con los demás, fomentando un clima de cordialidad, de trabajo, de solidaridad, de cooperación, propiciando una actitud que privilegie al ser humano ante los bienes materiales. No obstante, esta visión no es excluyente, sino que pide a todos los fieles a convertirse a Dios mediante el sacramento de la reconciliación y sus buenas acciones; a recibir el cuerpo de Cristo en la comunión, ya que Cristo nos preserva de cometer nuevos pecados, y fortalece nuestro compromiso a favor de los pobres y la unidad de la Iglesia, unidad que tiene que estar marcada por el amor, centro de toda convivencia humana.

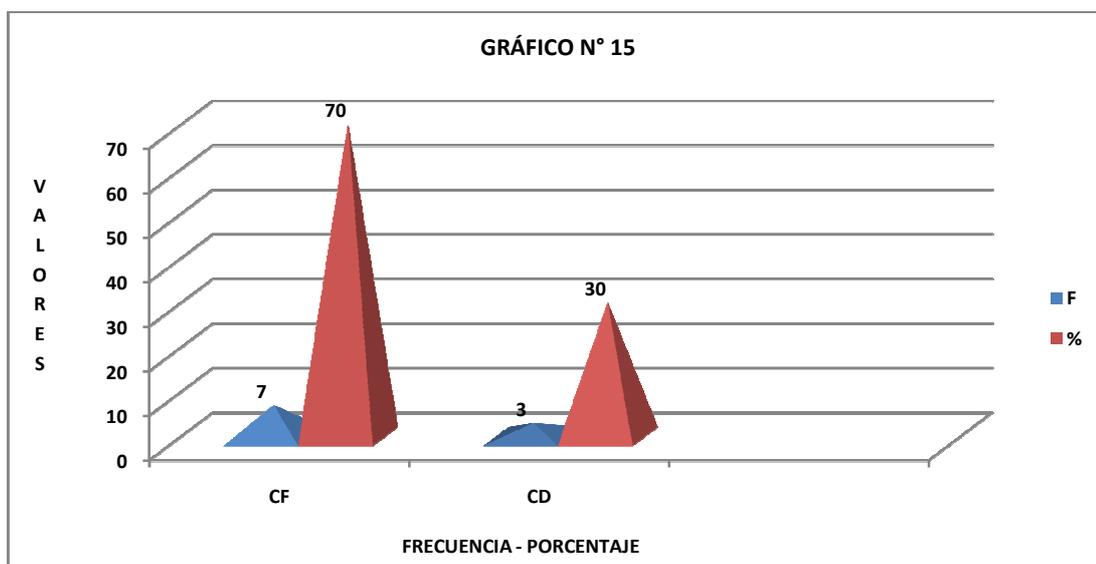
PREGUNTA 5: ¿Considera pertinente que desde la celebración eucarística, se propicie reflexiones que ayuden a la concientización de los creyentes que generen el bien común de la comunidad?

TABLA N°15

N°	ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PROCENTAJE
1	Criterios Fuertes	7	70
2	Criterios Débiles	3	30
TOTAL		10	100

FUENTE: Encuesta a la comunidad de la parroquia del Señor de los Milagros de Ipiales.

ELABORACIÓN: Esteban Jacob Muses Narváez



Un 70% de los creyentes entrevistados, afirman que si es pertinente que se hagan reflexiones de concientización que propicien el bien común de la comunidad; dicen que hacer lo contrario, sería desnaturalizar la palabra de Dios

e irrespetar la presencia viva de Jesucristo, dicen que Jesucristo fue un maestro por excelencia, y que los sacerdotes que lo representan deben esforzarse por proclamar reflexiones concientizadoras que ayuden a la vivencia plena de las comunidades. Además dicen que el mensaje desde la Eucaristía, debe cambiar la mentalidad de los creyentes, en el sentido, de que el bien común solo es posible si las relaciones humanas están regentadas por el amor.

Mientras que el 30% de los entrevistados sustentan sus criterios, argumentando que: lo que espera el pueblo es un mensaje humanizador, unas reflexiones que destruyan el egoísmo, la codicia, el placer, ese interés descomunado de tener cosas materiales, olvidando los bienes espirituales, dicen que necesitamos un mensaje concientizador y esperanzador que nos hable del cielo, que proclame la justicia, como una forma de generar el bien común entre los pueblos.

Ciertamente, el mensaje tiene que ser coherente con la esperanza escatológica que guarda la comunidad con la venida de nuestro salvador Jesucristo, como dador de vida eterna que él es; un mensaje que no es lejano ni para otras épocas de vida, sino para la presente, entonces el mensaje tiene que ser inspirado en la palabra de Dios y en Cristo presente en la Eucaristía, siendo así, la proclamación de la homilía pronunciada por el que preside la celebración eucarística, producirá un hecho de vida cuyo autor será el mismo Espíritu de Dios, Espíritu divino capaz de remover las conciencias humanas para provocar

el bien común. Por consiguiente, este mensaje no puede confundirse con las proclamas políticas, aunque en sí, aborden los mismos problemas de la sociedad, las reflexiones de concientización deben estar libres de la demagogia, y deben estar basadas en la verdad y el amor, en aquellas virtudes que conducen a la comunidad humana a proceder honestamente con el prójimo, como condición para transitar por los senderos de la santificación y al encuentro con Dios.

1.5 CONCLUSIONES DE LA ENCUESTA

Los resultados de la encuesta permiten llegar a las siguientes conclusiones:

- La mayoría de los encuestados y entrevistados tienen una conceptualización clara de la significación eucarística.
- La muestra poblacional, expresa e identifica aspectos esenciales de la Eucaristía.
- Los encuestados, con fundamentos eclesiológicos defienden su posición del porqué ellos asisten a la Eucaristía.
- Todos los fieles saben expresar, que es lo que esperan de la celebración eucarística, y la mayoría dice que espera la ayuda de Dios.

- Casi la totalidad de los encuestados, dicen que la Eucaristía, ayuda a erradicar el robo, la violencia y la corrupción de la vivencia comunitaria.
- La liturgia de la palabra si responde a las expectativas de la comunidad parroquial.
- La liturgia eucarística si ayuda a mejorar la vivencia de la comunidad parroquial, acorde a los principios del Evangelio.
- Los encuestados proponen temas para ayudar a mejorar la convivencia, y son proactivos en sus pronunciamientos.
- Jesucristo es el centro de la recta vivencia comunitaria
- Los fieles dicen que desde la Eucaristía si se puede proponer reflexiones concientizadoras que mejoren las relaciones de la comunidad, y el establecimiento del bien común.
- Los criterios fuertes debidamente sustentados sobre la significación eucarística, se imponen ante los criterios débiles.
- La mayoría de los entrevistados, opinan que la celebración eucarística si ayuda a eliminar la corrupción.

Existen criterios coincidentes sobre la significación eucarística tanto en encuestados como en entrevistados, esto explica, que la muestra estadística seleccionada es representativa; y sus criterios y opiniones validan este proceso.

SEGUNDA PARTE:

SIGNIFICADO TEOLÓGICO DE LA EUCARISTÍA

La fuente primaria para estudiar el significado teológico de la Eucaristía, es la Biblia, esta fuente permite desarrollar el tema: La Eucaristía en la Sagrada Escritura; esencialmente, en este acápite se aporta con datos que aparecen en el Antiguo Testamento a manera de indicios de la tradición del pueblo judío, hasta la institucionalización realizada por Jesús en la última cena con sus discípulos. Para desarrollar el tema: La Eucaristía en el Concilio Vaticano II; se tiene una variedad de autores que tratan este sacramento; sin embargo, se destacan las interpretaciones y reflexiones que se realizan en el Evangelio de Juan, en Romanos, y en el propio documento del Concilio Vaticano II.

Fundamenta el presente trabajo el libro de la Doctora Isabel Corpas de Posada Teología de los Sacramentos, puesto que permite desarrollar el capítulo: La presencia de Cristo en la Eucaristía; asimismo, en el libro de Vicente Serrano, La Cena del Señor, y el de Manuel Gesteira, Eucaristía Misterio de Comunión. Finalmente, para desarrollar el tema: La dimensión social de la Eucaristía, nuevamente se recurre a las valiosas reflexiones de la Doctora Isabel Corpas de Posada y al libro de Manuel Gesteira.

Los autores citados, en sus obras realizan análisis profundos sobre los sacramentos, en el que se incluye el sacramento de la Eucaristía; en consecuencia, las fuentes bibliográficas y las reflexiones hechas por el autor de este trabajo a las diferentes referencias teóricas; elevan la calidad del análisis teológico, puesto que, la sustentación e interpretación es sólida; y, la articulación de los diversos temas configuran un trabajo investigativo de calidad.

2.1 LA EUCARISTÍA EN LA SAGRADA ESCRITURA

Este apartado, hace evidente la existencia de la Eucaristía en la Sagrada Escritura, como origen, desarrollo y fin de la vida cristiana, como fuente inagotable que robustece la vida de la Iglesia, por consiguiente, la Eucaristía no es un hecho teológico del pasado, con tendencia al olvido; sino que sigue siendo el hecho de comunión de la comunidad cristiana, en el que toman fuerza

los mandatos de paz, justicia y amor, como valores fundamentales que armonizan la vivencia social; en este contexto, la celebración eucarística del presente, se constituye en la piedra angular que garantiza su permanencia en el tiempo y de los siglos venideros; porque el Cuerpo y la Sangre de Cristo, son el alimento que dan vida y permiten crecer a la Iglesia.

La constatación de la Eucaristía en las Sagradas Escrituras, no deben ser vistas como actos puramente históricos; sino como un referente de vida cristiana, en el que su interpretación y significación, trascienden las fronteras de cada época, y lo que es más, la Eucaristía en cuanto alimento, se constituye en la fuente de vida espiritual, que contagia de amor y esperanza a la comunidad cristiana, para con y por medio de Jesucristo, construir el reino de Dios.

En esta cosmovisión, se verifica que desde los orígenes bíblicos, ya hubo indicios, de lo que posteriormente Jesús instituyera como Eucaristía; así, para una mejor comprensión de la presencia del acto eucarístico en las Sagradas Escrituras, es conveniente contextualizar los tiempos, signos y significados concurrentes que configuran la Eucaristía, para ello es menester referirnos a las costumbres del Judaísmo. En este ámbito, Manuel Gesteira, al hacer un análisis sobre: “las comidas de Jesús, anticipación del banquete del Reino”, manifiesta que:

“El acoger a una persona e invitarle a la propia mesa es una muestra de respeto. Y significa una oferta de paz, de confianza, de fraternidad y de perdón. En una palabra: la comunión de mesa es comunión de vida. Pero la comunión de mesa tenía en el Judaísmo, además, cierto carácter religioso e implicaba una comunión también con la divinidad, porque todo comensal, al participar del pan, participaba asimismo de la bendición a Dios que el dueño de la casa pronunciaba al iniciarse la comida festiva”¹.

La participación de Jesús en el banquete, y específicamente en la última cena, se la debe circunscribir, “bajo la imagen de un banquete preparado para todos los pueblos en el monte Sión: un festín de succulentos manjares, un festín de vinos generosos, de manjares grasos y tiernos, de vinos generosos clarificados (Is 25,6). Jesús utilizará en diversas parábolas este símil del convite escatológico, como expresión del reino de Dios, subrayando al máximo aquel universalismo destacado ya por Isaías”². Está claro que el banquete en el que participa Jesús, no tiene un significado exclusivamente temporal y terreno, sino que su interpretación también debe ser escatológica.

En la tradición del Judaísmo, las comidas de Jesús ofrecen dos novedades importantes: “El Reino se presenta no sólo como promesa de un futuro, sino como realidad anticipada ya bajo el signo de la comida festiva...El Señor utiliza

¹ Gesteira, Manuel. *La Eucaristía Misterio de Comunión*. Salamanca: Sígueme, 2006. p. 24

² *Ibíd.* 25.

el motivo del banquete nupcial (enraizado en la tradición apocalíptica), pero advirtiendo que el esposo ya está presente (por eso no es preciso ayunar) e insistiendo además en el vino nuevo del Reino, cuya presencia desbarata, superándolas ya, inveteradas estructuras (Mc 2, 18)... Una segunda novedad que caracteriza a las comidas de Jesús es la participación en ellas de los pecadores, lo cual escandaliza a muchos de sus contemporáneos piadosos. El convite para Jesús, no queda enmarcado en los estrechos límites de un acto social convencional. Ni siquiera se reduce a un acto de hospitalidad o confraternización humana (aunque también sea eso), pues para ello bastaría con invitar a los amigos y conocidos: algo que Jesús trata de superar, evidentemente, (cf. Lc 14, 12). Antes bien, las comidas festivas se convierten para Jesús en signo de la acogida gratuita y generosa de Dios para con los pecadores, y por ello, en signo concreto de gracia y de alianza nueva, de presencia del reino de Dios”³.

Actualmente, la invitación al banquete eucarístico, sigue siendo esa acogida gratuita y generosa de Dios, en la que Jesús como alimento, es la fuente de vida, es la voz espiritual que instiga a los fieles a propiciar una convivencia de amor y fraternidad de toda comunidad. La reflexión de Gesteira, destaca las comidas de Jesús, participando con los pecadores, en las que tiene un gesto explícito de perdón para ellos. La participación de Jesús con los pecadores,

³ Ibíd. 26.

menesterosos y los rechazados de la época, también debe implicar un gesto de universalidad, en el que todos tenemos derecho al alimento, por lo tanto, evoca a la generosidad de los que más tienen para compartir con los pobres, a ser solidarios con ellos, es un llamado a evitar la muerte de millares de seres humanos por falta de alimento, pero principalmente de alimento espiritual.

La generosidad de Jesús se evidencia, cuando multiplica los panes para dar de comer a los fieles, cuando la transforma el agua en vino en las bodas de Caná, cuando comparte con sus discípulos en la última cena, en la que él mismo es el banquete, consecuentemente, las comidas de Jesús deben significar el camino de salvación, la gracia y reconciliación con Dios, la comunión y fraternidad de la vivencia de las comunidades; solo entonces, estaremos contribuyendo al cumplimiento de la misión y la predicación de Jesús.

Adicionalmente, cabe mencionar que Jesús, siempre estuvo al servicio del banquete de Dios, como entrega del Hijo de Dios en la pasión, atendiendo a los enfermos, en el lavatorio de los pies a sus discípulos. En esta perspectiva, nosotros, la comunidad parroquial debemos imitar la actuación de Jesús, de servir antes que ser servidos, de emprender esfuerzos de acción pastoral para llegar con la buena nueva a las comunidades que requieren de este mensaje, y de apoyar con nuestras acciones para propiciar la paz y la armonía social,

desterrando la violencia y favoreciendo una vivencia de amor en las diversas comunidades y específicamente de la comunidad parroquial de Ipiales.

En el antiguo testamento existe una fluida comunicación de Dios con su pueblo, a través de:

“Abrahán (Hb 11,18; Hch 7,6), Moisés (Jn 9,29; Hch 7,44), por boca de los profetas (Lc 1,70; Hch 3,21; St 5,10)...en el antiguo testamento Dios les dio el pan del cielo pero ahora les da el pan de la vida (cf Jn 6,33)”⁴.

Esta comunicación, se fortalece con la presencia de Jesús, y se perenniza por los siglos de los siglos, en el sacramento de la Eucaristía, en el que, el cuerpo divino de Jesucristo mediante la Comunión, se hace parte de la naturaleza humana, para caminar junto a sus hermanos hasta la morada de Dios Padre celestial, este transitar en la historia y en el mundo, no es silencioso, sino que, ocurre en constante diálogo entre Dios y su Iglesia peregrina; “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).

La Sagrada Escritura, da fe de la institución de la Eucaristía hecha por Jesús, en la última cena con sus discípulos; así, en el Nuevo Testamento, se encuentra múltiples referencias sobre la Eucaristía, en Mateo (Mt 6 11, 26

⁴ Corpas de Posada, Isabel. *Teología de los Sacramentos*. Bogotá: San Pablo, 1995. p. 113.

17.26) “nuestro pan cotidiano dánosle hoy”, el evangelio de Mateo se contextualiza con la oración del Padre Nuestro. Luego, en los preparativos de la cena pascual se dice: “El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la pascua?, Él les dijo: Id a la ciudad, a un tal, y decidle: El maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos. Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. En este lapso de tiempo, se produce el anuncio de la traición de Judas y dice: Al atardecer se puso a la mesa con los doce. Mientras comían dijo: Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará. Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: ¿Acaso soy yo Señor? Él respondió: el que ha metido conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ése hombre!. Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: ¿Soy yo acaso, Rabbi?, Dícele, Tú lo has dicho.

Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, éste es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta

el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre”. El evangelio de Mateo indica las palabras de Jesús instituyendo la Eucaristía.

En el evangelio de Lucas (Lc 22, 16.17), se dice: Con ansia he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el reino de Dios. Tomó luego una copa, dio gracias y dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros, porque os digo que, a partir de este momento, no beberé el producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios. Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Éste es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo después de cenar, tomó la copa, diciendo; Esta copa es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros”.

En Juan (Jn 6, 51.57, 15, 1,) se manifiesta: “Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo. Discutían entre si los judíos y decían: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: en verdad en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y

yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Éste es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.

Más adelante al hablar de la vid verdadera, se dice: “Yo soy la vid verdadera, y mi padre es mi viñador”.

En (Hch 2, 42), se manifiesta: “Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones”.

Referencias bíblicas, también se encuentra en (1Co 11, 29) al referirse a la cena del Señor, y se dice: “Por tanto, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condena”.

Al referirse a las dos alianzas, en Hebreos (Hb 12, 28-29) se dice: “Por eso, nosotros, que recibimos un reino inconmovible, hemos de mantener la gracia y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con respeto y reverencia, pues nuestro Dios es fuego devorador”.

Jesucristo, siempre está junto a su pueblo;

“El pan y el vino, la acción de compartirlos, las palabras de Cristo, “Esto es mi cuerpo...Esto es mi sangre”, transignifican la presencia de Cristo en la comunidad, es decir, la común-uniión de los hombre entre sí y con Dios”⁵

De esta manera, las Sagradas Escrituras, dan testimonio que Cristo es el prójimo que día a día lo encontramos en la calle, en el trabajo, en la misa, y en hermano necesitado, por lo mismo, nuestra actitud hacia el otro siempre debe ser de respeto y amor fraterno, puesto que Jesús, “acoge a los pecadores y come con ellos” (Lc 15, 1-2), y dice: “Yo estoy en medio de vosotros como quién sirve” (Lc 22,27).

La Eucaristía en las Sagradas Escrituras, también merece una reflexión de lo que significa la última cena de Jesús en el contexto de su vida y de su destino, como un compendio de su actuación, de la significación de las comidas en cuanto son el advenimiento del reino de Dios; al respecto Gesteira manifiesta:

“En la última cena Jesús muestra una confianza radical en la venida del reino de Dios, hasta el punto de que, según X. León – Dufour, la única convicción claramente anunciada por Jesús en este contexto fue la de participar en el banquete escatológico del Reino «Os digo que ya no

⁵ Ibíd. 176.

beberé del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba, pero nuevo, en el reino de Dios» (Mc 14, 25 y par)... Él es el único sujeto de la frase y el que, distribuyendo ahora la copa entre sus discípulos, beberá muy pronto el vino nuevo del Reino”⁶.

Incuestionablemente, la última cena de Jesús recapitula su vida puesta al servicio del Reino, en la que con un gesto original, separa la última cena de otras comidas; puesto que para beber el vino, la copa bendecida por Jesús fue una copa única de la que bebieron todos sus discípulos, cosa que era diferente en las comidas judías de la época, en las que cada miembro de la mesa tenía y bebía de su propia copa, así lo mencionan las Sagradas escrituras “tomadla y distribuirla entre vosotros” (Lc 22, 17), “y bebieron todos de ella” (Mc 14, 23); en este gesto se evidencia, un don único que es ofrecido por igual a todos los de la mesa; “el Señor asimila ahora el gesto de la copa al del pan, tratando de recalcar de forma nueva y original la participación de todos en un único don, en la misma y única bendición, en la copa de la salvación...salvación escatológica o al reino de Dios anticipado... Jesús hace culminar en gestos supremos de entrega de sí mismo por los otros, palabras y gestos anteriores de presencia anticipada del Reino a través de su propia donación personal. La cena última se convierte así en la culminación suprema de toda la pretensión anterior de Jesús... renueva ahora de forma suprema y definitiva la promesa, así como la

⁶ Gesteira, Manuel. *La Eucaristía Misterio de Comunión*. Ed. Cit. p. 52.

anticipación del Reino y la salvación escatológica, pero encarnada en su persona y vinculada inseparablemente a él”⁷.

En la última cena de Jesús, se manifiesta el don de la alianza nueva y el Reino, la donación de la vida misma de Jesús y la persona de Jesús por los hombres al Padre, una entrega en pro de la humanidad nueva del Reino, “desde esta perspectiva, las palabras y los gestos de la cena constituyen sin duda el mejor resumen y la más apretada síntesis de lo que fue toda la vida de Jesús... cuerpo entregado y sangre derramada no sólo en el momento de la pasión , sino día a día y hora y hora por los caminos de la tierra a favor de los hombres y como culto al Padre. Ante el próximo fin de su vida terrena, Jesús compendia en la cena su existencia histórica en gestos y palabras últimos de oblación y de donación (a los hombres y al Padre) que resume definitivamente lo que fue todo su camino anterior: un dar dándose, un darse. Jesús celebra, pues, en la última cena todo el conjunto de su vida, de su acción y su pasión (que desembocará en la cruz), y lo hace junto con sus discípulos en un recuerdo que es a la vez presencialización de todo lo que él fue y lo que él hizo en la tierra”⁸.

La donación total de Jesús, el Hijo de Dios, también tiene como destino encarnarse en su Iglesia peregrina, como símbolo de comunión, confianza y respeto entre los de los comensales y que degustan del banquete del Reino, «si

⁷ Ibíd. p. 55.

⁸ Ibíd. p. 59.

no te lavare los pies no tendrás parte conmigo» (Jn 13, 8), a la parte que se refiere, es a la del Reino del cual estamos invitados a participar.

Al referirse a la Eucaristía en las Sagradas Escrituras, Manuel Gesteira destaca las reflexiones que realiza sobre las comidas de los discípulos con el resucitado, en un momento que estando cerca de la última cena, ya pertenece a una época posterior, época que tiene como hecho de partida la resurrección, esto con la clara convicción de que, es la resurrección la que hace posible la presencia de Jesucristo en la Eucaristía que celebra la Iglesia; en este tenor se dice que:

“El hecho de la resurrección, así como las apariciones del Resucitado y sus comidas con los discípulos, constituyen el fundamento último y definitivo de la Eucaristía de la Iglesia. Sin ella la cena quedaría reducida a ser la comida última de Jesús con los suyos...; pero no llegaría a ser jamás el principio de la Eucaristía posterior. Por esto escribimos la tesis de F. Hahn cuando habla de tres raíces de la eucaristía, pero con un origen común: triple raíz constituida por las comidas de Jesús histórico, por la última cena la víspera de su muerte y por las comidas con el Resucitado, con un origen común de estas comidas en la persona y la

vida de Cristo Jesús. Esta tesis compendia de algún modo las tres principales tendencias teológicas sobre el origen de la cena del Señor”⁹.

Esta tesis vincula la cena de la Iglesia, con la aparición y participación de Jesús resucitado en otras comidas con sus discípulos; esta connotación demuestra que en los primeros convites eucarísticos el Resucitado estuvo acompañando a sus discípulos; entonces, “en las comidas con el Resucitado se revela definitivamente, por una parte, el sentido, así como el contenido de las anteriores comidas del Reino con el Jesús histórico , y, por otra parte, se actualiza el don anteriormente prometido e inicialmente realizado. Es la resurrección la que da el último espaldarazo a la eucaristía”¹⁰.

En este contexto, las Sagradas Escrituras datan que las comidas de las primeras comunidades cristianas eran llenas de alegría, porque ellas estaban conscientes que Jesús resucitado estaba presente en las comidas; en éstas “es el señor el que recupera la iniciativa, es él el que, como buen pastor, reúne de nuevo a las ovejas perdidas de su rebaño (Mt 26, 32; 28, 7 y par. de Mc). En esta congregación de la grey, dispersa por la muerte de su pastor, vuelve a repetirse el antiguo gesto del Maestro en sus comidas con los pecadores, pues todos los discípulos, en mayor o menor grado, han negado a Jesús y le han traicionado. La experiencia de la resurrección se convierte así en la experiencia

⁹ Ibíd. p. 77.

¹⁰ Ibíd. p. 78.

del perdón gratuito e inmerecido, en el que los discípulos reviven con toda intensidad aquella bondad del Jesús terreno «que acoge a los pecadores y come con ellos». Ellos son ahora esos pecadores acogidos por el Resucitado sin un reproche, sin reticencia alguna, antes bien, con un magnánimo gesto de perdón y de amor. Es esta renovada experiencia de comunión restablecida, de reconciliación y acogida por parte del Señor resucitado lo que late sin duda tras el júbilo desbordante de esas comidas primeras con los discípulos”¹¹.

Los momentos puntales en que se hace referencia a las comidas del Resucitado, las encontramos en Hech 10, 40-42 se dice: Dios lo resucitó al tercer día y le dio manifestarse no a todo el pueblo, sino am los testigos de antemano elegidos por Dios, a nosotros que comimos y bebimos con él; también en Hech 1, 4: y comiendo con ellos les ordenó no apartarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del padre; en el relato de Emaús también se constata la presencia del Resucitado; así, “las pariciones del Resucitado a la comunidad de los fieles tiene su importancia, porque abre la presencia del Señor a su Iglesia en el decurso de los siglos”¹². Iglesia de la cual, todos los cristianos somos parte, y que estamos llamados a profundizar la misión de Cristo, teniendo el Cuerpo y la Sangre de Jesús resucitado, como alimento que vitaliza el espíritu de las comunidades peregrinas.

¹¹ *Ibíd.* p. 79.

¹² *Ibíd.* p. 83.

2.2 LA EUCARISTÍA EN EL CONCILIO VATICANO II

Al abordar el sagrado misterio de la Eucaristía, en el Concilio Vaticano II, se demuestra el deseo por compartir la pascua de Jesucristo a todo el pueblo creyente, y se dice:

“Nuestro Salvador, en la última cena, la noche en que fue entregado , instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar a su esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura.

Por tanto, la Iglesia procura con solícito cuidado que los fieles no asistan a este misterio como espectadores mudos o extraños, sino que, comprendiendo bien, mediante ritos y oraciones participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos en la palabra de Dios, reparen sus fuerzas en el banquete del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino también

juntamente con él, y se perfeccionen día a día, por Cristo Mediador, en la Unidad con Dios y entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos”¹³

Una expresión que consolida todo el pronunciamiento del Concilio Vaticano II, es que, los fieles debemos tener una convicción profunda para participar del banquete eucarístico, consiguientemente, no es aceptable que los creyentes asistamos al hecho eucarístico como espectadores, sino, para conscientemente, dar gracias a Dios, comunicarnos con él, y, hacer de su mensaje y palabra una auténtica práctica de vida.

El Concilio Vaticano II establece orientaciones, con la clara intención de permitir un mensaje claro desde la celebración eucarística, y la participación activa de los fieles en la misa, al respecto manifiesta:

“Debe revisarse el ordinario de la misa de modo que aparezcan con mayor claridad el sentido propio y la mutua conexión de cada una de las partes y se facilite la participación activa y piadosa de los fieles. En consecuencia, deben simplificarse los ritos, conservando con cuidado su sustancia, omitiendo los que en el curso de los tiempos se haya duplicado o añadido con poca utilidad; restablézcanse, en cambio, según

¹³ Suquia, Angel. *Concilio Ecuménico Vaticano II*. Madrid: BAC, 1993. p. 203.

la norma primitiva de los santos Padres, las cosas que han desaparecido a causa del tiempo, siempre que parezcan oportunas y necesarias.

Para que la mesa de la palabra de Dios se prepare con mayor abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros bíblicos, de modo que, en un espacio determinado de años, sean leídas al pueblo las partes más importantes de la Sagrada Escritura.

Se recomienda encarecidamente la homilía como parte de la misma liturgia; en ella, durante el curso del año litúrgico, a partir del texto sagrado, se exponen los misterios de la fe y las normas de vida cristiana; más aún, no debe omitirse, a no ser por una causa grave, en las misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto con asistencia del pueblo”¹⁴.

El escenario planteado por el Concilio Vaticano II, hace un aporte al crecimiento inmensurable de la Iglesia, en cuanto, dictamina que se den a conocer al pueblo los tesoros bíblicos; este hecho, ha alimentado la conciencia del pueblo, ha fortalecido su corazón, porque cuenta con mayores elementos para sustanciar su fe y seguir el camino señalado por Jesús.

¹⁴ *Ibíd.*

La actitud del cristiano, tiene que congruente con las normas establecidas por el Concilio Vaticano II, respecto de la Eucaristía, pues no es admisible que se asista a media misa, que se considere que lo más importante es la bendición final para pasar un buen día, o una buena semana de trabajo; en este sentido, el participar en la vivencia y celebración eucarística, requiere comprender que toda la Eucaristía es trascendental; al respecto se manifiesta:

“Las dos partes de que consta la misa, a saber, la liturgia de la palabra y la liturgia eucarística, están tan estrechamente unidas entre sí, que constituyen un único acto de culto. Por ello, el sagrado Sínodo exhorta vehementemente a los pastores de almas a que en la catequesis instruyan cuidadosamente a los fieles sobre la participación en toda la misa, sobre todo los domingos y fiestas de precepto”¹⁵.

También, el Concilio Vaticano II, ve en la eucaristía “el memorial de la muerte y de la resurrección..., el banquete pascual (cf. S.C 47. 102. 106); que contiene a Cristo nuestra pascua. En consecuencia, la Eucaristía es el sacramento de Cristo en su muerte, en su resurrección, en su venida a la fe actual y futura; el sacramento de Cristo en el misterio pascual.

¹⁵ *Ibid.*

La resurrección de Jesús es un hecho que tiene consistencia en sí mismo, no es reducible a la aparición o manifestación a los apóstoles. Es de reconocer que las apariciones no son una consecuencia del hecho de la resurrección, sino que más bien, son parte integral, o más aún, esencial de la resurrección misma. La resurrección es eminentemente salvífica, es una expresión de la luz que ilumina y da vida a la comunidad que celebra. Por lo que la resurrección es esencialmente un misterio de comunión. En la resurrección no solo es que Jesús esté verdaderamente vivo, sino que es vivificador y por ello es capaz de comunicar vida eterna que él posee en plenitud. Por lo que, la resurrección ni anula la entrega radical al Padre, sino que, la consuma en un derramamiento total de su persona, por y para nosotros en las manos del Padre en donación.

Es el acontecimiento pascual en sí mismo el que da sentido al carácter fundacional de la Iglesia, la cual es sacramento fundamental. De esta manera, no es posible separar la resurrección de la Iglesia; Cristo murió para que existiera la Iglesia. Por otro lado (Jn 10,17) habla de que Cristo murió para resucitar, resucita en su cuerpo que es también la Iglesia, lo mismo que “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda el solo, pero si muere da mucho fruto”. (Jn 12,24) y lo mismo “el que ama su vida la pierde; y el que odia su vida en este mundo la guardará para una vida eterna” (Jn 12, 25). Asimismo, los sacramentos tienen su fundamento en la realización universal de salvación. Al resucitar Cristo “para nuestra justificación” (Rm 4,25), la Eucaristía tiene su

fundamento en las palabras de la institución “el Señor Jesús la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias lo partió y dijo: “este es mi cuerpo que se da por vosotros, haced esto en recuerdo mío”. Además, la copa después de cenar diciendo: “esta copa es la nueva alianza en mi sangre, cuantas veces la bebiereis hacedlo en recuerdo mío”. Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa anunciáis la muerte del Señor hasta que venga” (1 Co 11, 23-26; Mt 26, 26 -29; Mc 14, 22-25 y cf. Jn 6, 54-58; SC 47). Hay que tener en cuenta que la eucaristía no es un simple episodio de la vida terrena de Jesús que a partir del mandato de “haced esto en recuerdo mío”, y la Iglesia tuviera la misión de reproducir continuamente, sino que más, bien la institución de la Eucaristía por Cristo es institución en su muerte y en su resurrección. De este modo, los apóstoles, la Iglesia, los sacramentos tienen su institución siempre actual en el misterio pascual.

Por el hecho de la resurrección Cristo tiene el poder de transformar el pan y el vino, y al glorificarlo, el Padre lo ha establecido en su propio señorío (Fp 2, 8-11) compartiendo con él su poder. La Iglesia participa en la vida de Jesús en la resurrección, por la cual se hace para nosotros la vida eterna de Dios, si participamos de su carne y de su sangre; la Iglesia efectivamente, celebra el misterio pascual “el día del Señor”. Por lo que los fieles se reúnen a escuchar la palabra de Dios y participan de la Eucaristía; de este modo se recuerda la pasión, la resurrección y la gloria del Señor y se da gracias al Señor que hace

renacer a una esperanza nueva y viva. Esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos; resurrección que es motivo de alegría y liberación. (cf. SC 106)

2.3 LA PRESENCIA DE CRISTO EN LA EUCARISTÍA

Para desarrollar este capítulo, es necesario conocer y aceptar que Jesús está presente en las especies del pan y el vino, y como tal, se da como alimento que sacia el espíritu de los comunidad, alimento que conduce a la vida eterna, anima a vivir en armonía entre los hermanos en Jesús, y que, por lo tanto, Jesucristo eucarístico es el núcleo, capaz de transformar el corazón de hombres y mujeres que construyen el reino de Dios.

Efectivamente, Cristo está presente en la Eucaristía, en la Iglesia y en el mundo, es la atmósfera que inunda todo con su gracia divina, consiguientemente, ninguna acción humana debería estar al margen de su influencia, por ello, acertadamente Isabel Corpas de Posada, dice:

“Tal vez la otra gran característica de la reflexión teológica reciente es su cristocentricidad que, naturalmente incide en la reflexión teológica sobre los sacramentos. Cristo es el autor de los sacramentos, afirmación que sustituye toda la problemática anterior acerca de la institución crística.

Los sacramentos son reconocidos por la teología como acciones de Cristo en la Iglesia, como actualizaciones de la sacramentalidad de Cristo en la Iglesia, que se concretan y toman forma en la liturgia sacramental que es encuentro personal de Dios y los hombres en Cristo...Cristo es el sacramento del Padre, el signo de la autocomunicación de Dios, el sacramento del encuentro con Dios, lo cual no es otra cosa que la explicación del término joaneo Palabra, signo de comunicación, que se hizo carne entre los hombres”¹⁶.

Ciertamente, Cristo está presente en la Eucaristía, y comer su carne y beber su sangre en la comunión, es la más íntima comunicación de Dios con los hombres, Cristo, es el alimento del alma, y camino de salvación. La Iglesia en su integridad, tiene la misión de celebrar el memorial de su muerte y resurrección, hagan esto en memoria mía, es un mandato que se ha cumplido por más de 2000 años, y se cumplirá en la infinidad de los tiempos; en este contexto, se manifiesta que:

“Hablando de «la cena del Señor», es evidente que el punto de partida y referencia no puede ser otro que la cena de Pascua que Jesús celebró con los discípulos que, desde Galilea, habían subido con él a Jerusalén. En esta cena después de haber ofrecido en la «mazzá», o pan sin

¹⁶ Corpas de Posada, Isabel. *Teología de los Sacramentos*. Ed. Cit. p. 14.

levadura, su cuerpo: Tomad y comed... y en la copa de la bendición su sangre: Tomad y bebed..., añadió: Haced esto en memoria mía. (1Cor. 11, 25-26).

Más por el tiempo transcurrido desde aquella lejana noche, las variadas circunstancias históricas que a lo largo de los siglos ha atravesado la comunidad cristiana, los diversos cambios que se fueron introduciendo en la celebración de la Eucaristía con el fin de actualizar el mandato de Cristo, la referencia al hecho se fue debilitando y, en algunos casos, oscureciendo¹⁷.

Pero es incuestionable, que las circunstancias siempre seguirán cambiando, las amenazas a las enseñanzas bíblicas seguirán existiendo, inclusive opositores al mensaje de Jesucristo. Corresponde entonces, a la comunidad fortalecer su espíritu y avivar su cuerpo, alimentándose adecuadamente del alimento que Jesucristo nos ofrece. Este alimento tiene que tener su expresión en una convivencia de paz y justicia entre los hombres.

Al hacer vida la celebración de la cena del Señor, ha de provocar un cambio de actitud de los hombres y mujeres de las comunidades, no se puede admitir un adormecimiento y una parsimonia indescriptible ante los hechos injustos que se

¹⁷ Serrano, Vicente. *La cena del Señor, preludio a una Eucaristía*. Madrid: Espiritualidad Triana, 2005. p. 19.

gestan en la sociedad del presente; consiguientemente, Jesús anunció una nueva vida que nosotros los creyentes debemos hacerla efectiva, sólo entonces es pertinente comprender que la:

“Llegada del reino de Dios: Se ha cumplido el tiempo y ha llegado el reino de Dios. Cambiad vuestra mentalidad y creed en el evangelio (Mc 1,14 s) era la buena noticia de Dios”¹⁸.

Nosotros también tenemos la obligación de seguir anunciado esa buena noticia, anuncio que debe ir acompañado del ejemplo de vida, es decir, palabras que sean congruentes con las obras realizadas.

Vicente Serrano en su obra, insiste a los creyentes a cambiar pero mediante procesos de concientización, y no como actos de costumbre o de rutina, al respecto dice:

“Cambio de mentalidad hay que aplicarlo también a la celebración del misterio central de nuestra fe, la Eucaristía, si queremos entender y vivir lo que, como ya se ha dicho, Jesús mandó hacer en memoria suya. De lo contrario nada entenderemos de dicho misterio, como tampoco por qué y para qué lo celebramos. Veremos los gestos, oiremos las palabras,

¹⁸ *Ibíd.* p. 22.

pero, como una esfinge hierática y muda, guardará celosamente su secreto. La celebración se convierte en un mero rito con varias significaciones, en un comportamiento colectivo en días determinados que nos distingue de otros grupos religiosos que tienen también comportamientos colectivos, si no es que lo convertimos en una extraña fórmula de superstición o magia.

Todos debemos cambiar de mentalidad; todos tenemos que recobrar el espíritu y las formas de la celebración de la Eucaristía que quería nuestro maestro, la forma y el espíritu con que la celebraban las primitivas comunidades cristianas y fue para ellas fuente de fe, de firmeza ante las dificultades, la presión del ambiente y las persecución, como también lo fue de su dinamismo y de su misma vida. Mas con bastante frecuencia, vemos hoy mezclados en la celebración la rutina, la vulgaridad, el simple cumplimiento formal del rito y el descuido de las formas. Hasta es posible que se encuentren huellas de mitos o supersticiones. Difícilmente tales celebraciones no harán recordar lo que Jesús hizo aquella última noche de su vida y mandó hacer a sus discípulos; difícilmente nos traerán la memoria de que estamos actualizando el misterio pascual, el hecho salvador de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Cambiar de mentalidad significa también, más bien exige, prescindir de muchos estereotipos vigentes, de lugares comunes que se repiten por inercia o por pereza en las celebraciones eucarísticas, sin plantearse una sola vez, a pesar de las evidentes contradicciones o del claro carácter de leyendas de algunas tradiciones recogidas en los textos, la necesidad de cambiar dichos tópicos o dichas leyendas a favor de la autenticidad de la celebración y del cumplimiento de las palabras y de la voluntad manifestada por Jesús¹⁹.

Pero la Eucaristía integra la divina Trinidad, es decir Jesucristo se presenta en compañía del Padre y del Espíritu Santo, su naturaleza humana y divina es complementada por las personas de la Comunidad Trinitaria; al respecto se dice que: La relación entre la Trinidad y el banquete eucarístico, estaría representado por aquel pasaje del Génesis que relata la aparición de Yahvé, bajo la figura de tres caminantes que se aproximan a la tienda de Abraham «a la hora del calor», a los que éste denomina «Señor» (en singular), y a los que invita a una comida integrada —entre otras viandas- por unos «panes cocidos al rescoldo» (Gn 18, 1-8).

En el Nuevo Testamento, el autor que en mayor grado destacó la vertiente trinitaria de la Eucaristía fue Juan, en el capítulo 6 del evangelio, donde Jesús

¹⁹ Ibid. p. 23.

habla del pan de vida como don gratuito proveniente del Padre, que quiere comunicar su propia vida al mundo: «mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo» (Jn 6, 32). Este «pan celestial» -como don del Padre- se identifica con la persona de Jesús, el Hijo único, y con su entrega hasta la muerte, prolongada en la donación de sí mismo –de su carne y sangre- como alimento: «yo soy el pan de vida (el pan vivo) bajado del cielo» (Jn 6, 35.48.51). El dinamismo se completa con la referencia al Espíritu vivificador, sin el que «la carne sola no aprovecha para nada» (Jn 6, 63-64). Por eso no basta con comer la carne de Cristo: es preciso además «beber del mismo espíritu» para «constituir así un solo cuerpo» (1Co 12, 12-14), formado de muy diversos miembros.

En la Eucaristía están presentes las tres personas de la Trinidad divina, como un solo Dios que se comunica con su pueblo, por ello Gesteira dice:

“La Eucaristía, sacramento del cuerpo de Cristo y de su Espíritu, dimana de esa fuente recóndita que es la vida intratrinitaria en sí misma, de donde proviene todo el misterio de la salvación. Vida que, teniendo su origen en el Padre, se derrama hacia el Hijo –dándole ser- en el Espíritu, y desde éste retorna de nuevo al Padre en la autodonación del Hijo. Pues bien, este torrente de vida intradivina se desborda también «ad extra» hacia la humanidad y el mundo, a través de la encarnación del Hijo y la

efusión del Espíritu (decididas libremente por el Padre). Es aquí donde estriba el doble dinamismo que integra la Eucaristía, en lo que ésta implica, por una parte, de «bona gratia», de autodonación y gracia del Padre a nosotros, a través de la entrega de su propio Hijo (Jn 3, 16; 1 Jn 4,9; Rm 8,32), verdadero pan de vida (Jn 51,58), y de su «Espíritu vivificador» (Jn 6,63) – y con ellos de su propia «vida eterna»- (dimensión convival), y por otra la Eucaristía en cuanto «acción de gracias», alabanza y adoración, o en cuanto autodonación del hombre que, realizada y vivida en el mundo, deviene oblación explícita, al ser ungida y santificada por el Espíritu e incorporada al sacrificio de Cristo y presentada por éste al Padre como «ofrenda de suave olor» (dimensión sacrificial). La mayoría de las anáforas litúrgicas manifiestan esta estructura trinitaria, tanto en lo que tienen de reflejo de la historia de la salvación (en cuanto actuación –distendida en el tiempo- de la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu), como en el dinamismo que va implicado en la «eucaristia» (o acción de gracias al Padre), la «anámnesis» (o memorial del Hijo, Jesucristo), y la «epiclesis» (o invocación del Espíritu santo)²⁰.

Las precisiones que realiza Gesteira, son de enorme significación, que reconociendo la actitud cristocéntrica de la Iglesia, clarifica que, en la Eucaristía están presentes el Padre y el Espíritu Santo, y es esta Trinidad, la

²⁰ Gesteira, Manuel. *La Eucaristía Misterio de Comunión*. Ed. Cit. p. 673.

que se dona (a la Comunidad), el Padre como dador de todo bien, y el Espíritu Santo, como la llama incandescente, que llena de energía el corazón de hombres y mujeres, de ahí, que es fácil comprender la presencia de Dios en la comunidad que tiene manifestaciones de solidaridad, de amor, de comprensión, de caridad, y un respeto profundo por el prójimo que es imagen y semejanza de Dios, en este horizonte se argumenta:

“Pero la piedra clave que cierra el arco que une estrechamente la Eucaristía con la Trinidad es la «comunión». Porque comunión es la Trinidad, comunión es la Iglesia, y comunión es también la Eucaristía. La Trinidad es, en efecto, el «misterio de comunión» por excelencia: comunión esencial, que une radicalmente a las tres personas en una misma vida y en un mismo ser (así como en un mismo sentir, conocer y querer). De esta comunión intradivina es de donde deriva la «comunión de los santos», la Iglesia como comunidad integrada por «los muchos». Pues así como los granos de trigo, «recogidos y aunados, molidos y amasados, hacen un solo pan», así también «en Cristo, pan celestial, nuestra multiplicidad queda reducida a la unidad de un solo cuerpo». De este modo la Iglesia viene a ser verdadero «sacramentum Trinitatis», signo visible de la comunión trinitaria. Pero también la Eucaristía es sacramento eficaz, no solo de la presencia viva de Cristo sino además de

la Trinidad santa; e igualmente de nuestra incorporación a ese misterio intradivino de comunión salvadora”²¹.

La presencia de Cristo en la Eucaristía, es el momento de comunicación entre Jesús y su pueblo, su carne y su sangre, incorporadas a la naturaleza humana mediante la comunión diviniza al hombre, al respecto, se dice:

“La presencia de Cristo resucitado sólo puede ser una presencia de comunión vital y no meramente objetiva o cosística. Por eso sólo cuando el Espíritu hace de Cristo y de su Iglesia «una mística persona» (H. Muhlen), o un único cuerpo del que participan la Cabeza y los miembros, es cuando se da verdaderamente una presencia íntima, vital a la vez que personal...se trata de una presencia en un marco eclesial y, por tanto, no de una mera presencia de Cristo a nosotros en unos dones por sí solos, aislados de todo contexto..., sino de una presencia de Cristo a su Iglesia y de ésta a Cristo”²²

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.* p. 619.

2.4 LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EUCARISTÍA

En el presente trabajo investigativo, al analizar y estudiar la Eucaristía, se produce la reflexión teológica que conduce a reencontrar el significado de la misma, y su connotación social en los creyentes de la Parroquia el Señor de los Milagros de Ipiales, esto con la clara intención de construir un escenario desde el cual el mensaje eucarístico se haga vida y sea un llamado a mejorar la convivencia social.

Sin duda, la gestión de la Iglesia ha sido desarrollada con mucho acierto, e inclusive muchas de sus acciones se han recogido en documentos para ser divulgados a la comunidad; muestra de ello es que en un mundo tan complejo, los creyentes son solidarios, practican la caridad, ayudan al prójimo en los momentos de infortunio, y las comunidades siguen uniéndose para hacer una Iglesia viva.

Estos antecedentes inducen a propiciar puntos de convergencia, en los cuales la Eucaristía trascienda más allá del acto religioso, se impregne en la conciencia y el corazón de las personas, y desde esa interiorización se visibilicen al prójimo a través de actos y hechos que sean coherentes con la doctrina católica. Estas premisas obligan a generar un lenguaje de entendimiento con la comunidad representada en los millares de feligreses que

cada día buscan saciar su desesperanza humana, reafirmar su fe y una ayuda más efectiva.

Es en esta dirección, que se destaca las descripciones de Isabel Corpas de Posada, cuando señala los síntomas negativos y positivos de la praxis sacramental eclesial, que dice:

“Si los sacramentos son signos, como tradicionalmente se han definido, y signos eficaces de la gracia, lo propio de ellos sería significar. Ahora bien hay que reconocer que la praxis sacramental reducida a los siete ritos, dice muy poco al hombre de hoy, al hombre de nuestra cultura. Es decir carece de significación. Es in-significante. Ello tal vez porque los elementos rituales no forman parte de nuestro horizonte de comprensión ni en su forma expresiva ni en cuanto a aquello a lo que se refieren. Por ejemplo no se entiende lo que el sacerdote hace en el altar durante la celebración de la misa. O se confunde el signo bautismal del agua con un elemento de purificación. O se ignora el significado del aceite.

Si en origen eran expresión –significante- de una fe en Jesucristo vivida comunitariamente, el paso de una cultura a otra fue empobreciéndolos de

contenido –de significado- y reduciéndolas a formas prácticamente vacías. Se podría decir que dejaron de ser signos”²³.

Justamente para revivir, reinterpretar, actualizar esa significación eucarística, es que nuestra cultura y más concretamente, el hombre y la mujer de hoy debe reflexionar, puesto que:

“no es una reunión, ni una fiesta, ni un banquete”²⁴.

Sino que su manifestación ha de ser motivo de cambio y construcción del reino de Dios.

Definitivamente, el estado de apatía e indiferencia respecto de la Eucaristía y su mensaje, hoy más que nunca debe ser actualizado y expresado sin vacilaciones ni temores, porque no se puede caer en el conformismo de decir que:

“Los sacramentos son inexpresivos porque el cristiano no tiene nada que expresar en ellos. Tampoco sabe ni puede expresarse en los símbolos de la Iglesia. A la base de este fenómeno podría estar la comprensión que el hombre común tiene de su fe: una doctrina que debe saber, unos mandamientos que debe cumplir, unos sacramentos que debe recibir. Así

²³ Corpas de Posada, Isabel. *Teología de los Sacramentos*. Ed. Cit. p. 7.

²⁴ *Ibíd.* p. 9.

lo aprendió en el catecismo y así lo vive”²⁵. Definitivamente, esta acepción de la Eucaristía debe cambiar.

El mensaje eucarístico contribuye para que la vivencia social este fortalecida por la justicia, la solidaridad, el amor al prójimo como expresión auténtica de respetar la dignidad humana; y de ninguna manera debe caer en un status quo en el cual;

“La gente se confiesa pero no vive en paz con las otras personas: no se reconcilia. La gente comulga y cada vez se siente más alejada de los otros: no vive la comunión. La gente se casa por el rito de la Iglesia y los tribunales están llenos de procesos de separación y demandas de nulidad. La confirmación es un requisito para poderse casar en lugar de ser celebración del compromiso del cristiano en la misión de la Iglesia”²⁶.

Nosotros, la comunidad parroquial debemos ser coherentes entre los actos de conciencia, las manifestaciones de fe, de religiosidad popular, en la relación con los miembros de la comunidad, y por ningún motivo se puede convertir a la Eucaristía en un acto puramente ritual, sino que su celebración debe repercutir en la vida de los individuos.

²⁵ *Ibíd.* p. 9.

²⁶ *Ibíd.* p.10.

La dimensión social de la Eucaristía, tiene una importancia superlativa, porque es la espiritualidad que transforma al mundo, es la fuerza interior que mueve a comportar una Iglesia nueva, una Iglesia preocupada de dolor de los pobres y desamparados, que denuncia las injusticias, inclusive a costa de las dificultades que causa decir la verdad; por ello, Gesteira dice:

“La Eucaristía se abre inmediatamente hacia la vida cristiana y hacia la necesaria transformación del mundo. La conversión sustancial que acaece en los dones no puede quedar circunscrita a ellos, antes bien tiene que refluir y expandirse sobre el mundo a través de la acción de la comunidad eclesial. No en vano la transformación de los dones eucarísticos en la celebración es primicia («imagen», decían los antiguos Padres) que adquiere su verdadera entidad, su realidad y su verdad, en la transformación del hombre y del mundo, en la humanización del hombre (por emplear una expresión del K. Marx de la primera época). La propia transformación en cuerpo de Cristo, , vivida y experimentada por la comunidad por la comunidad cristiana en la Eucaristía, debe sufrir una transposición al mundo a través del trabajo y el esfuerzo cotidiano como potencia capaz de «transustanciar» la realidad hasta alcanzar su plenitud en la creación nueva. Por eso las palabras «esto es mi cuerpo entregado» o «mi sangre derramada», una vez interiorizadas y encarnadas en el corazón y las actitudes del creyente, de la comunidad

eclesial, tienen que ser pronunciadas de nuevo sobre el mundo, en el mundo (ahora desde el sacerdocio universal de los fieles), no tanto de forma oral cuanto a través de nuestra propia vida y de nuestro esfuerzo por lograr la necesaria transformación de las estructuras de nuestra sociedad”²⁷

TERCERA PARTE:

RESPUESTA TEOLÓGICO PASTORAL

La respuesta teológico pastoral, es una necesidad imperiosa en el mundo de hoy, los creyentes, no podemos quedarnos callados ante la miseria y la pobreza de millares de hermanos nuestros, mientras pocos estratos sociales disfrutan de la abundancia, y la caridad no se practica; necesariamente, debe haber una respuesta enérgica pero basados en la verdad para denunciar las injusticias que laceran la dignidad humana, cómo es posible que la corrupción ocupe las primeras planas de los diarios y cubra los titulares televisivos, y no digamos nada, simplemente eso es inconcebible, pero lamentablemente, muchos

²⁷ Gesteira, Manuel. *La Eucaristía Misterio de Comunión*. Ed. Cit. p. 652.

creyentes que nos decimos católicos, tenemos una conciencia adormecida, y somos espectadores de la tragedia social.

En este ámbito, los fieles debemos transformar nuestras actitudes conformistas, y estar prestos a cumplir con las acciones de pastoral:

“Anunciar la palabra es la misión que Jesús confía a sus discípulos: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt 28, 19-20), “proclamad la buena nueva a toda la creación” (Mc 16,15)”²⁸.

Las palabras del Maestro siguen resonando para que el mundo actúe, ese mandato, también es para cada cristiano, para las comunidades; en fin, es la misión de Iglesia; entonces, la visión, que solamente los religiosos y religiosas tienen la tarea de propiciar acciones de pastoral, debe cambiar radicalmente, porque todos tenemos que cumplir el mandato de Jesucristo.

La síntesis de las pautas enunciadas, creo que debe motivar a todos los creyentes y no creyentes a actuar, a desarrollar una pastoral que tenga su fundamento en la Eucaristía; el mandato de Jesucristo de anunciar la buena

²⁸ Corpas de Posada, Isabel. *Teología de los Sacramentos*. Ed. Cit. p. 120.

noticia, hoy más que nunca debe cumplirse, y es tarea nuestra el hacerlo, en esta perspectiva se bosquejan las siguientes reflexiones propositivas.

3.1. REFLEXIONES PROPOSITIVAS

Incuestionablemente, así como el alimento físico da fuerza al cuerpo, el alimento eucarístico fortalece la espiritualidad del ser humano, espiritualidad que es la característica que lo distingue del resto de animales, en este marco de referencia, cabe decir que las enseñanzas de Jesús no solamente fueron para la sociedad en la que él vivió, sino que, su sabiduría y predicación han sido luz para todo el trajinar histórico de la humanidad, y hoy siguen teniendo vigencia, con una proyección ilimitada en el tiempo, en el que se cumplirá la esperanza escatológica de la comunidad cristiana.

Vivimos en una sociedad convulsionada por el robo, el asesinato, la drogadicción, el alcoholismo, la violencia terrorista, el desempleo, la corrupción, la pobreza, la indigencia, y más vicios sociales que reducen a ruinas la dignidad humana y la presencia divina de Dios en los hombres; efectivamente, los hogares están amenazados por los delincuentes, en la calle ya no se puede caminar sin el peligro que alguien le asalte, en la vecindad de la comunidad muy pocos son solidarios con el dolor y el sufrimiento del otro, la indiferencia se

comienza a imponer como algo natural en la vivencia comunitaria, lo que constituye un contrasentido de la esencial social del ser humano. Este panorama real y evidente plantea las preguntas ¿Qué estamos haciendo nosotros como comunidad frente a esta problemática?, ¿debemos continuar con nuestra indiferencia?, ¿acaso con nuestro silencio, no somos también responsables de las atrocidades que pasan?, ¿Como Iglesia y parte del cuerpo de Cristo, acaso no estamos llamados a actuar para mejorar la convivencia de las comunidades?

Los cuestionamientos planteados exigen un compromiso y una acción de las comunidades cristianas, en este andar, el presente trabajo de grado propone algunas pautas de reflexión, que nacidas desde el sacramento eucarístico, tengan la fuerza para ayudar a las transformaciones necesarias de las comunidades, puesto que considero, que el no hacerlo, nos convierte en cómplices y encubridores de lo que está pasando, y el no actuar debería llenarnos de vergüenza para presentarnos ante nuestro padre Dios, e incumplir la voluntad de Jesús, que quiere comunidades llenas de amor, llenas del Espíritu Santo en la convivencia diaria.

En este escenario, las reflexiones propositivas nacen de la necesidad que sienten los creyentes de la comunidad de Ipiales, germinan de su conciencia y entendimiento, como dones del Espíritu Santo, ya que en las encuestas y en las

entrevistas, ellos señalaron los temas que quisieran que se les expliquen, prediquen y difundan desde la liturgia de la palabra; también estas reflexiones tienen su base en los referentes teóricos en el campo de la teología que se han compilado, y que, han sido procesados reflexivamente por parte del autor del presente trabajo; así, las pautas tienen la finalidad de concientizar a los creyentes de la comunidad, e inducirla a una vivencia basada en el amor que Jesucristo enseñó.

En este horizonte, se plantean algunas reflexiones que responden a las expectativas de los fieles de la comunidad de Ipiales, y, por estar fundamentadas en las Sagradas Escrituras aspiro que influyan al mayor universo posible de las comunidades parroquiales.

3.2. ACCIONES CONCRETAS DESDE LA EUCARISTÍA PARA TRANSFORMAR LA VIDA DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL A LA LUZ DEL EVANGELIO.

La difusión del mensaje evangélico de Jesucristo, que por su esencia misma propone una sociedad nueva, la propagación de la nueva noticia, promueve las bienaventuranzas de aquellos que tienen hambre y sed de justicia, de aquellos que injustamente sean perseguidos en su nombre, de aquellos misericordiosos porque ellos obtendrán también misericordia, de aquellos que

pretendiendo ser jueces trataron de apedrear a la mujer adúltera; aprovecha el sacramento eucarístico para socializar las acciones y enseñanzas prácticas que el Maestro realizó y que sigue realizando por intermedio de la comunidad eclesial, con el propósito de transformar la vida de hombres y mujeres al amparo de la paz, la justicia, la solidaridad, la caridad y el respeto al prójimo.

Al referirse a la renovación sacramental, Isabel Corpas de Posada argumenta:

“Hay que reconocer el cambio muy positivo que la pastoral y la experiencia cristiana han experimentado en los últimos tiempos. El *sensus fidelium*, más que una acción organizada de la jerarquía, ha puesto en movimiento grupos de cristianos comprometidos dispuestos a vivir comunitariamente su fe y, necesariamente a celebrarla. Es decir, a ser ellos y sus comunidades sacramento de Cristo: signo de su presencia y de su acción en medio de los hombres”²⁹

Sin duda que las circunstancias en las que Jesús desarrolló su trayectoria de vida, fueron muy diferentes a las del presente, en este contexto es menester precisar las acciones que hoy debemos desarrollar los creyentes para aportar a la construcción del reino de Dios; deben referenciarse con una auténtica formación cristiana, puesto que:

²⁹ *Ibid.* p. 17.

“En la formación, criterios y comportamiento de muchos cristianos se da, con alguna frecuencia, cierto infantilismo que bloquea e impide el desarrollo de la fe y la maduración de dicha consciencia, la cual sigue bajo el influjo de las leyendas, de los tópicos y de los viejos mitos, que, con otras formas, siguen presentes.

Ante esta realidad, parece inevitable que algunos tengan la impresión de que es más importante llenar el templo con una masa silenciosa que cumpla el rito, tal como le han enseñado, que formar auténticas comunidades cristianas que sepan y vivan lo que celebran. Estas, sin duda no serán tan numerosas y llamativas como una masa, pero serán el verdadero fermento que harán cambiar a ésta”³⁰.

Una acción concreta que Jesús manda que realicemos es que se coma su cuerpo y se beba su sangre:

“Haced esto en memoria mía. Según esto, lo que Jesús mando a quienes compartían con él aquella cena, su familia, su comunidad, fue que repitieran y actualizaran sus gestos y sus palabras en memoria suya... Es preciso subrayar que lo que nosotros fundamentalmente celebramos,

³⁰ Vicente Serrano, *La Cena del Señor, Preludio a una Eucaristía*. Ed. Cit. p. 40.

ayer, hoy y siempre, lo que hemos de celebrar, según el mandato del Señor, es el misterio pascual: la muerte y resurrección de Jesucristo en el marco de una cena de pascua. En ningún caso celebramos otra cosa”³¹.

El devenir histórico del mundo y la Iglesia requieren la participación activa y comprometida de los creyentes, en este sentido, vale recordar lo que Jesús dijo:

“Yo estaré con vosotros todos los días... (Mt 28,20). Nunca como hoy ha sido difícil el anuncio cristiano. Hielo, indiferencia, desacralización... nuestra decepción frente a tales reacciones, temores y miedos, etc., ahogan, matan cualquier deseo de compartir la buena noticia. Sin embargo, Jesús sigue mandando: “Id por todo el mundo, predicad el evangelio a todos...” (Mc 16,15). Lograremos hacerlo gracias a su presencia a nuestro lado: Yo estaré con vosotros... Aquí nace nuestra esperanza: no estamos solos. Aquí nace nuestro coraje: el Señor actúa con nosotros. Aquí nace nuestra fidelidad: unidos a Él en la Eucaristía. El “podéis ir” que se nos dice al final de la celebración eucarística, es una invitación a partir, cargados de paz por comunicar, oración por desarrollar, aceptación de las cruces, disponibilidad al agradecimiento y

³¹ *Ibíd.* p. 42.

optimismo a pesar de todo. La misa debe volverse vida, convertirnos, hacernos anunciadores con la vida y con el testimonio.

La Eucaristía es unión profunda con Dios, en Jesús: “por Cristo, con Cristo, a ti Dios Padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo...”. Desde esta inmersión en el Dios, uno y trino, brota nuestra vida de oración, nuestro encuentro con Él en la adoración y en la Palabra de Dios, nuestro centrar el día en Dios. Lo cual no es nada fácil, pero es la plataforma indispensable para cualquier testimonio auténtico que se quiera dar”³².

Además en el Evangelio de Marcos se dice: Estas son las señales que acompañaran a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán sanos (Mc 16, 17-18).

A los creyentes nos corresponde destruir los demonios del pecado, manifestados en la indiferencia, el egoísmo, la envidia y la falta de entrega para aportar a una vivencia de paz y amor como lo dijo Jesús.

³² Francesco Peyron y Paolo Angheben. *Eucaristía corazón de la vida*. Bogotá: Kimpres, 2005. p. 126.

El anhelo de vivir practicando el bien a la familia, a los vecinos y a la comunidad en general, requiere que los fieles construyamos unidad en el convivir diaria, que las asambleas sean un auténtico compartir. Por ello, el Concilio Vaticano II dice: “No se construye ninguna comunidad cristiana si esta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía. En ella, por tanto, ha de empezar toda la celebración en el espíritu de comunidad” (PO 6).

Una convivencia comunitaria, en la que se desarrollen esfuerzos para no vivir en pecado, es realizar la voluntad de Jesús, y convertirnos en personas nuevas, con optimismo, capaces de reconocer las limitaciones humanas; y, sin embargo, fijar nuestra esperanza en la promesa salvífica de Jesucristo.

Entonces una convicción cristiana consciente, hace de las adversidades una cruz que tiene que cargar confiando en la voluntad de Dios, a aceptar los designios de Dios para el hombre y la humanidad entera; si predisponemos esta conducta frente a la vida, entonces la eutanasia, el aborto provocado, y más secuelas que lastiman la dignidad humana desaparecerán.

La Eucaristía como sacramento de sacrificio de Cristo para dar la salvación al mundo, debe significar en la vida diaria; amor, atención al desvalido, olvido a las ofensas, estar dispuestos a perdonar al hermano, a luchar contra la mentira, el odio y la discriminación que muchas veces se evidencian en el trato social.

Vale aclarar, que estas reflexiones que se proponen para compartir con las comunidades, no son cualquier mensaje, éstas tiene que estar basadas en la verdad, “Yo soy el camino, la verdad y la vida...”, aunque todos sabemos, que decir la verdad en muchas ocasiones acarreará problemas, amenazas, peligros para la familia, investigaciones judiciales, querellas penales, etc., para quien la dice; pero el creyente lleno del Espíritu Santo, sabe que la verdad es el fermento indispensable para lograr la auténtica libertad del hombre hecho a imagen y semejanza de Dios. Así, la verdad y el amor hechas vida en las comunidades, se convierten en las lumbreras que iluminan la esperanza de tener un mundo nuevo, con la presencia de Jesucristo en su Iglesia; un mundo nuevo construido en base del amor, y no a través de de las armas ni la violencia.

3.2 PROPUESTAS PASTORALES

Una vez que se ha realizado un estudio y análisis reflexivo sobre el sacramento eucarístico, se hace las siguientes propuestas:

- Utilizar en la explicación de la liturgia de la palabra un lenguaje más entendible para los fieles no tan ilustrados en terminología teológica.

- Enseñar a los creyentes la significación de los símbolos, gestos, señales, vestimenta, conceptos, palabras específicas, etc., que se utilizan en la celebración eucarística, como una forma de plenificar la vivencia de la Eucaristía.
- Crear conciencia que la palabra de Dios, es para vivirla en el día a día, y no como un conocimiento intelectual sin utilidad social ni cristiana.
- contextualizar la palabra de Dios, para que ayude a solucionar los problemas de la sociedad actual, como la violencia, el robo, la corrupción.
- Proclamar el mensaje eucarístico, acorde al mandato de Jesús, Id por el mundo y anunciar la buena noticia. En este caso, id a sus casas, trabajos, negocios, y todas las actividades, y desarrollarlas sin causar daño al prójimo.
- Priorizar y dar importancia a la celebración eucarística, haciendo que trascienda hacia fuera de los templos, expandiendo su mensaje de amor entre hombres y mujeres de buena voluntad.

- Predicar un mensaje eucarístico, basado en el amor al prójimo y la justicia social, para lograr una mejor convivencia.

- Recomendar la elaboración de documentos de pastoral, nacidos desde las realidades de las comunidades, y no se impongan soluciones desde afuera (de otros contextos sociales).

- La actitud de los creyentes para comunicarse con Dios en la Eucaristía y en todo momento, debe ser con respeto y reverencia, no de cualquier manera.

- Se recomienda que todos los creyentes, nos convirtamos en actores protagónicos de una convivencia de justicia y amor en nuestras comunidades, como una forma de construir el reino que Dios quiere.

CONCLUSIONES

La articulación y desarrollo de los diversos elementos del presente trabajo, las opiniones de encuestados y entrevistados emitidas en la investigación de campo, las reflexiones realizadas por el autor de la investigación, en si la totalidad de las unidades desarrolladas, permiten arribar a las siguientes conclusiones:

- El trabajo investigativo, con el tema “La Eucaristía, su significado y reflexiones para mejorar la convivencia de la comunidad parroquial del Señor de los Milagros de Ipiales”, si ha logrado los objetivos planteados.
- La comunidad de eclesial investigada, sí conoce la significación de la Eucaristía, aunque no precisamente con la terminología conceptual de la teología sacramental.
- La Eucaristía es la cima y centro de toda comunidad cristiana, que aspira vivir conforme a los mandatos evangélicos de Jesucristo.
- La Eucaristía es el sacramento que permite la comunión y comunicación de Dios con su Iglesia, mientras camina en la esperanza escatológica.

- La comunidad investigada considera que la participación del banquete eucarístico, es la fuerza espiritual que permite vivir mejor en la comunidad parroquial.
- Todos, la comunidad parroquial participante, están convencidos que Dios está presente en las especies del pan y el vino, y que con la comunión, él es parte de su pueblo, y éste de él.
- La liturgia de la palabra, es el mensaje que transforma las conciencias de los creyentes, para fomentar la convivencia humana en paz y fraternidad.
- La celebración y participación en la Eucaristía, sí ayuda a la erradicación de la corrupción y más vicios sociales que amenazan a las comunidades.
- Si es urgente propiciar reflexiones que ayuden a concientizar a los creyentes, para con acciones prácticas de amor y justicia vivir mejor en las comunidades.

- Todo cambio será posible y benéfico para la sociedad, si se acepta la intervención divina, y se rechaza el cambio por medio de las armas, la fuerza y la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

Beckhauser, Alberto. *Los Sacramentos en la Vida Diaria*. Bogotá: San Pablo, 2003.

Biblia de Jerusalén, Roma: Desclee Dbrouwer, S.A., 1998.

Boff, Leonardo. y Boff Clodovis. *Cómo hacer teología de la liberación*. Petropolis: Vozes Ltda. 1985.

Cardona, Bedoya. Jorge Arturo. *¡Haced esto!: normatividad para la celebración de la eucaristía*. Bogotá: Universidad San Buenaventura, 2008.

Corpas de Posada, Isabel. *Teología de los Sacramentos*. Bogotá: San Pablo, 1995.

Catecismo de la Iglesia Católica. Roma: Librería Editrice Vaticana. 1992

Gesteira, Manuel. *La Eucaristía Misterio de Comunión*. Salamanca: Sígueme, 2006.

Hortelano, Antonio. *Problemas Actuales de Moral*. Salamanca: Sígueme S.A. 2000.

Peyron, Francesco. y Angheben Paolo. *Eucaristía Corazón de la Vida*. Bogotá: Klimpres Ltda, 2005.

Posso, Miguel. *Diseño y evaluación de proyectos*. Loja: UTPL. 2000.

Pierre, Bigo. *Debate en la Iglesia*. Bogotá: Salesiana. 1992.

Runes, Dagoberto. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Grijalbo, S. A. 1978.

Sayés, José. *El Misterio Eucarístico*. Madrid: Palabra S. A., 2003.

Serrano, Vicente. *La Cena del Señor, Preludio a una Eucaristía*. Madrid: Espiritualidad Triana, 2005.

Suquia, Angel. *Concilio Ecuménico Vaticano II*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1993.

ANEXOS

ANEXO 1. Modelo de Encuesta

Estimado señor(a)

Ruego contestar las siguientes interrogantes, que tienen que ver con la percepción que usted tiene sobre: La Eucaristía, su significado y qué reflexiones serían necesario adoptar para mejorar la convivencia de la comunidad parroquial del Señor de los Milagros de Ipiales". Encarecidamente, solicito expresar sus criterios con la máxima veracidad, puesto que la encuesta es anónima y sus resultados se utilizarán en el campo de la teología, y como una forma de aportar positivamente a la comunidad de Ipiales.

CUESTIONARIO

1. ¿Conoce usted el significado de la Eucaristía?
SI () NO ()

2. La Eucaristía como sacramento, ¿qué significación tiene para usted?, señale tres aspectos.
 - a)
 - b)
 - c)

3. ¿Porqué usted asiste a la Eucaristía?
 - a) Costumbre ()
 - b) Convicción personal ()
 - c) Otra razón.....

4. ¿Qué espera usted de la celebración Eucaristía?
 - a) Mensaje renovador ()
 - b) Ayuda de Dios ()
 - c) El alimento de Jesucristo ()
 - d) Otro requerimiento.....

5. ¿Considera que la celebración de la Eucaristía ayuda a erradicar la violencia, el robo, la corrupción, y más vicios que lesionan a la sociedad?
SI () NO ()
Porqué.....

6. ¿A su criterio el mensaje de la liturgia de la palabra, responde a las expectativas de los creyentes que asisten a la Eucaristía?
SI () NO ()
Porqué.....

7. La liturgia eucarística, ¿ayuda a mejorar la vivencia de las comunidades de Ipiales?
SI () NO ()
Porque.....

8. Además de la Sagrada Escritura, ¿qué temas usted quisiera escuchar y que se expliquen en la Eucaristía?
- a) Amor al prójimo ()
 - b) Justicia y liberación social ()
 - c) Solidaridad ()
 - d) Otros.....
9. ¿Considera usted, que Jesucristo eucarístico le ayuda a vivir rectamente en su comunidad?
- SI () NO ()
- Porque.....
10. ¿Considera pertinente que desde la celebración eucarística, se propicien reflexiones concientizadoras para que los creyentes vivan haciendo el bien en su comunidad?
- SI () NO ()
- Porque.....

ANEXO 1.1. Instrumento de tabulación de Encuesta

PREGUNTAS	Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
1.- ¿Conoce usted el significado de la Eucaristía?	SI		
	NO		
TOTAL			
2.- La Eucaristía como sacramento, ¿qué significación tiene para usted?, señale tres aspectos.	A		
	B		
	C		
TOTAL			
3.- ¿Porqué usted asiste a la Eucaristía?	a.- Costumbre		
	b.- Convicción personal		
	c.- Otra razón		
TOTAL			
4.- ¿Qué espera usted de la celebración Eucaristía?	a.- Mensaje renovador		
	b.- Ayuda de Dios		
	c.- El alimento de Jesucristo		
	d.- Otro requerimiento		
TOTAL			
5.- ¿Considera que la celebración de la Eucaristía ayuda a erradicar la violencia, el robo, la corrupción, y más vicios que lesionan a la sociedad?	SI		
	NO		
	Porqué		
TOTAL			
6.- ¿A su criterio el mensaje de la liturgia de la palabra, responde a las expectativas de los creyentes que asisten a la Eucaristía?	SI		
	NO		
	Porqué		
TOTAL			

.7.- La liturgia eucarística, ¿ayuda a mejorar la vivencia de las comunidades de Ipiales?.....	SI		
	NO		
	Porqué		
.TOTAL			
8.- Además de la Sagrada Escritura, ¿qué temas usted quisiera escuchar y que se expliquen en la Eucaristía?	a.- Amor al prójimo		
	b.- Justicia y liberación Social		
	c.- Solidaridad		
	d.- Otros		
TOTAL			
.9.- ¿Considera usted, que Jesucristo eucarístico le ayuda a vivir rectamente en su comunidad?	SI		
	NO		
	Porqué		
.TOTAL			
.10.- ¿Considera pertinente que desde la celebración eucarística, se propicien reflexiones concientizadoras para que los creyentes vivan haciendo el bien en su comunidad?	SI		
	NO		
	Porqué		
.TOTAL			

ANEXO 2. Modelo de Entrevista

Salutación y explicación del tema de investigación por parte del autor de la tesis y su finalidad. Desarrollo del conversatorio.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué significación le merece el sacramento de la Eucaristía?
2. ¿En su opinión, la celebración de la Eucaristía ayuda a eliminar la violencia, el robo, la corrupción, y más vicios que lesionan a la sociedad?
3. ¿A su criterio el mensaje de la liturgia de la palabra, responde a las expectativas de los creyentes que asisten a la Eucaristía?
4. La liturgia eucarística, ¿cómo ayuda a mejorar la vivencia de las comunidades de Ipiales?
5. ¿Considera pertinente que desde la celebración eucarística, se propicie reflexiones que ayuden a la concientización de los creyentes que generen el bien común de la comunidad?

ANEXO 2.1. Instrumento de tabulación de Entrevista

PREGUNTAS	Criterios	Frecuencia	Porcentaje
1.- ¿Qué significación le merece el sacramento de la Eucaristía?	Fuertes		
	Débiles		
TOTAL	10		
2.- ¿En su opinión la celebración de la Eucaristía ayuda a erradicar la violencia, el robo, la corrupción, y más vicios que lesionan a la sociedad?	SI		
	NO		
TOTAL	10		
3.- ¿A su criterio el mensaje de la liturgia de la palabra, responde a las expectativas de los creyentes que asisten a misa?	Fuertes		
	Débiles		
TOTAL	10		
4.- La liturgia eucarística, ¿ayuda a mejorar la vivencia de las comunidades de Ipiales?	Fuertes		
	Débiles		
TOTAL	10		
5.- ¿Considera pertinente que desde la celebración eucarística, se propicien reflexiones concientizadoras para que los creyentes vivan haciendo el bien en su comunidad?	Fuertes		
	Débiles		
TOTAL	10		